

Alfa y Omega

Nº 274/27-IX-2001 SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA EDIC. NACIONAL

Juan Pablo II, en Kazajstan:
**«La religión
no puede
ser pretexto
para
la guerra»**



Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.archimadrid.es/>
alfayomega.htm
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Rosa Puga Dávila
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción y Archivo:

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también haces realidad nuestro semanario
Colabora con

Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBV:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- 8 La foto**
- 9 Criterios**
- 10 Cartas**
- Aquí y ahora**
- 11 Ver, oír y contar**
- 12 En busca de la felicidad**
- 13 Una responsabilidad solidaridad**
- Iglesia en Madrid**
- 12 MMT: Mar adentro, también en la televisión**
- 13 La voz del cardenal arzobispo**
- 14 Testimonio**
- 15 El Día del Señor**
- 16-17 Raíces**
- La catedral de Toledo custodia la Biblia de Alfonso X el Sabio**
- 22-23 La vida**
- 30 de septiembre: Día de las Migraciones**
- Desde la fe**
- 24 Un aviso de la Historia.**
- 25 Libro-entrevista a Ratzinger: Católicos, ¿futuro de minoría?**
- 26 Los mitos del divorcio.**
- 27 Cine y teatro.**
- 28-29 Libros.**
- 30 Con ojos de mujer.**
- 31 No es verdad**
- 32 Contraportada**

3/7

Kazajstán: El Papa apuesta por el diálogo como condición indispensable para la paz

Juan Pablo II saluda a los fieles, tras la Misa celebrada en la plaza de la Madre Patria, de Astana. Detrás, monumento a la victoria en la segunda guerra mundial.



18-19

Permanente del Episcopado: terrorismo, clase de Religión y Gescartera.

Confirmada la validez de los Acuerdos Iglesia-Estado



20-21

En Roma, del 30 de septiembre al 27 de octubre: Sínodo de y sobre los obispos



Kazajstán: El Papa apuesta por el diálogo como condición indispensable para la paz

«El odio profana el nombre de Dios y degrada al hombre»

El Pontífice promueve el diálogo con el auténtico *Islam* y presenta a Cristo como respuesta al vacío que ha dejado en la estepa el derrumbe de la ideología soviética.



El Presidente de Kazajstán regaló a Juan Pablo II este ícono de María, en mosaico

Jesús Colina. Roma

Mientras aviones y cuerpos especiales de Estados Unidos llegaban esta semana a Uzbekistán y a otras Repúblicas de Asia central para lanzar la gran respuesta a los salvajes atentados del *martes negro*, una voz se elevaba desde la inmensa estepa del vecino Kazajstán para pedir la paz: «No podemos permitir que lo que ha sucedido haga más profundas las divisiones». Y, a continuación, añadió: «La religión no puede ser nunca fuente de conflicto».

Cuando Juan Pablo II anunció, hace unos meses, que viajaría a Kazajstán, país de mayoría islámica, con más de cien etnias diferentes, nadie podía imaginar un escenario así. Al hablar desde la ex-República soviética, declarada por Osama Bin Laden, hace

unos años, como objetivo prioritario de expansión del movimiento fundamentalista islámico, las palabras del Pontífice han alcanzado un impacto mundial inesperado. Él mismo confesó el domingo pasado, al encontrarse con el Presidente Nursultan Nazarbayev, en el palacio presidencial de Astana, que, antes de emprender el viaje, algunas personas le habían desaconsejado visitar ese país, tras los atentados contra Nueva York y Washington. Ahora bien, el Pontífice, según aclaró, desatendió estos *consejos* por considerar que se trataba de una oportunidad única para anunciar la necesidad del diálogo entre culturas y religiones. «Y ahora vemos que ha sido posible», dijo el Pontífice con una sonrisa dirigida al ex-líder del partido comunista soviético en Kazajstán.

Éste fue el mensaje que dejó el Pa-

pa en el acto público más importante de los tres días que vivió en Kazajstán. En la plaza de la Madre Patria de la capital, ante unas 50 mil personas, en su gran mayoría de religión musulmana, que por primera vez asistían a un rito religioso cristiano, exclamó: «Deseo dirigir un sincero llamamiento a todos, cristianos y pertenecientes a otras religiones, a trabajar juntos para construir un mundo sin violencia, un mundo que ama la vida y que avanza en la justicia y en la solidaridad».

Diálogo con el auténtico *Islam*

Entre los presentes, escuchaba las palabras el gran mufti Absattat Derbassalie, la máxima autoridad del Islam en Kazajstán, quien había invita-

do a todos sus fieles a dar una calurosa acogida a su *huésped* y a asistir a la misa, pues consideraba que constituía una oración presidida por un hombre de paz, que sin duda serviría de provecho espiritual para cualquier ser humano religioso.

«Desde este lugar –concluyó el Papa–, invito tanto a los cristianos como a los musulmanes a elevar una inmensa oración al único y omnipotente Dios, del que todos nosotros somos hijos, para que pueda reinar en el mundo el gran don de la paz».

Al día siguiente, lunes, en el último acto público, ante la flor y nata de los intelectuales kazajos, Juan Pablo II dejó muy claro cuál era su mensaje de diálogo: «El odio, el fanatismo y el terrorismo profanan el nombre de Dios y desfiguran la auténtica imagen del hombre». Al mismo tiempo, confir-



Juan Pablo II reza frente al monumento por las víctimas del totalitarismo estalinista en Astana

mó «el respeto de la Iglesia católica por el Islam, por el auténtico Islam; el Islam –aclaró– que reza, que sabe ser solidario con quien se encuentra en la necesidad».

«Recordando los errores del pasado, incluso reciente –dijo en el Auditorio del Palacio de los Congresos de Astana–, los creyentes deben unir sus esfuerzos para que Dios nunca se convierta en rehén de las ambiciones de los hombres».

Hacia la unidad con la ortodoxia

La visita a Kazajstán ha servido también para mostrar cómo es posible superar uno de los grandes obstáculos que, en estos momentos, detiene el camino hacia la unidad de los cristianos separados en diferentes Iglesias y confesiones, la oposición del Patriarcado ortodoxo de Moscú a todo contacto con Roma.

En Kazajstán, los seis millones de personas que hunden sus raíces religiosas en la obediencia a la Ortodoxia rusa han recibido al Papa con cariño, a pesar de que obedecen precisamente al Patriarca ruso, Alejo II. En la misa con el Papa, después de los musulmanes, los ortodoxos eran los más numerosos. En el encuentro con los intelectuales kazajos, destacó la presencia de los más altos representantes ortodoxos (el arzobispo de Astana no pudo participar, pues estaba hospitalizado).

Durante el régimen soviético, los católicos contaban con poquísimos sacerdotes, y se encontraban internados en campos de trabajos forzados o bajo vigilancia policial. Por este motivo, en ocasiones, sólo podían confesarse con un sacerdote ortodoxo o participar en la Eucaristía ortodoxa. Por este motivo, los miedos expresados por el Patriarca Alejo II aquí no han causado ningún efecto. «Renuevo aquí la invitación a unir los esfuerzos para que el tercer milenio pueda ver a los discípulos de Cristo proclamar con una sola voz y con un solo corazón el Evangelio, mensaje de esperanza para toda la Humanidad», dijo el Pontífice nada más llegar a Kazajstán.

Carta-testimonio de monseñor Joseph Weth, kazajo y obispo de Siberia «Cien veces escogería este camino»

Nací en Karaganda, en Kazajstán, en 1952. Mi familia es de origen alemán, del Volga. Mis antepasados llegaron a la Rusia europea, en el siglo XVIII, en tiempos de Catalina II. En los años 30, mis padres –Johannes y María– fueron deportados por el régimen de Stalin a Kazajstán, junto a muchos cristianos. Las condiciones eran muy duras; diría que eran realmente dramáticas.

Le debo mi fe y mi vocación al amor cristiano de mi madre. Doy gracias a Dios por el don de mi familia. Éramos once hermanos. Mi madre fue nuestra primera catequista.

En 1984, fui ordenado sacerdote jesuita. Estuve primero en Marx, cerca de Saratow, y en

1991 fui ordenado obispo, Administrador Apostólico de Siberia.

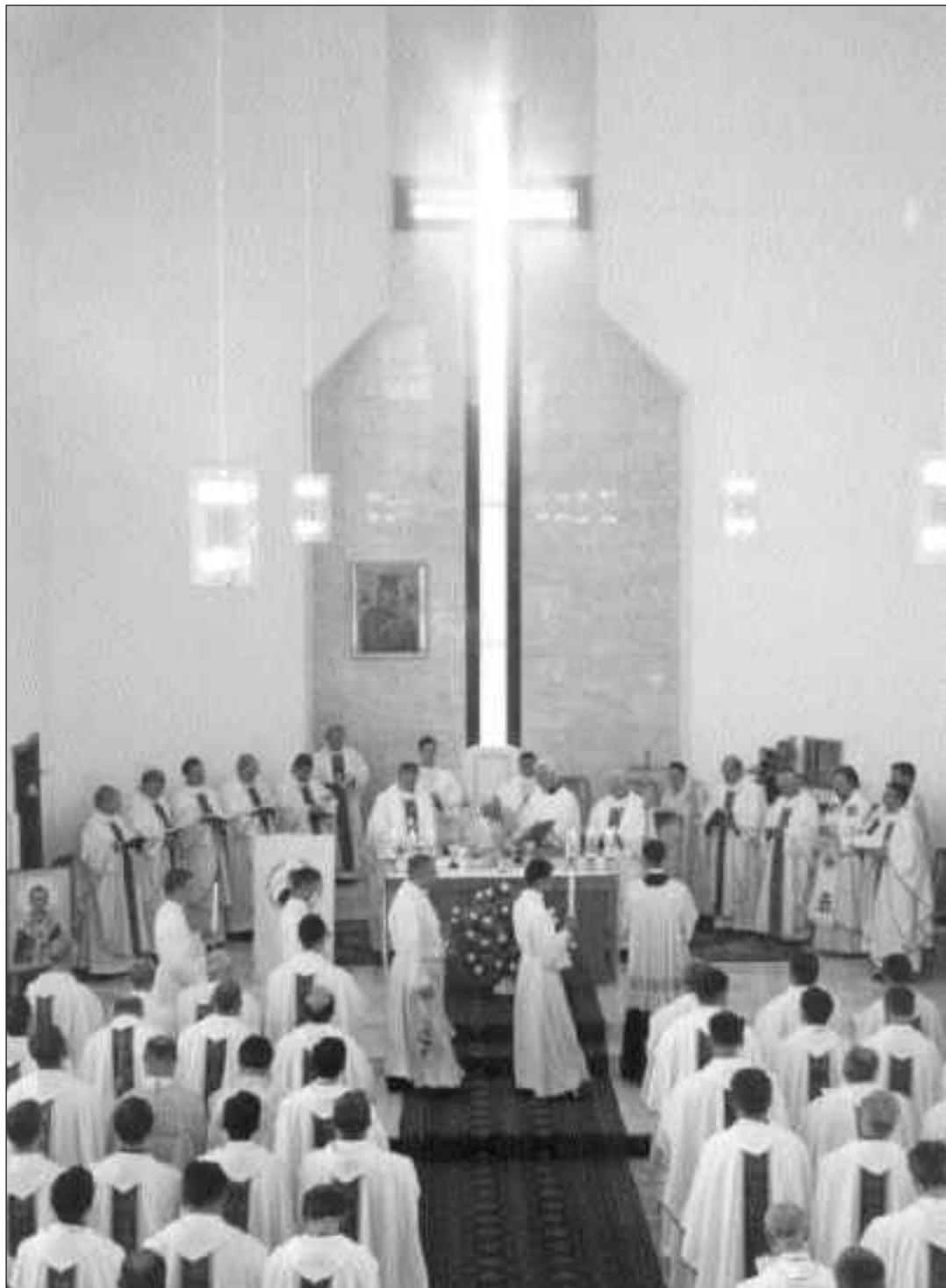
Mi madre sintió una gran alegría. Y el 17 de abril pasado, en Roma, estaba presente en la ordenación diaconal de otro de sus hijos, mi hermano Klemens. Yo mismo le conferí la ordenación, en la iglesia de Jesús.

Comprendo bien lo que ahora siente en su corazón mi hermano Klemens. Viví mi sacerdocio en tiempos de la Unión Soviética. Nací en Kazajstán, pero hice el noviciado jesuita en Lituania. Imaginaba cómo podía ser la vida religiosa en un país libre. A la luz de los acontecimientos históricos de estos últimos años, podemos decir que el Señor no se deja superar en

magnanitud. Nos da más de lo que le pedimos.

El obispo clandestino Aleksandr Chira, quien pasó largos años en campos de concentración, fue mi primer amigo sacerdote y maestro en Karaganda. Al festejar sus sesenta años de sacerdocio, con juvenil entusiasmo, pudo afirmar al hablar de su vocación: «Si el Señor me diera la vida cien veces, cien veces escogería este camino del sacerdocio».

Mi deseo para los sacerdotes y católicos de hoy es precisamente éste: que podáis decir, como el padre Alksandr: «Si el Señor me diera la vida cien veces, cien veces escogería este camino».



El Papa Juan Pablo II preside la Santa Misa en la catedral católica de la capital de Kazajstán

Ahora bien, la apuesta tan fuerte que hizo el Papa por el diálogo en este viaje no implica la pérdida de la identidad; al contrario. La visita pontificia ha ofrecido un espaldarazo único para los 200 mil o 400 mil católicos kazajos (no se sabe muy bien cuántos son en

un país más grande que la Unión Europea y con una población como la de los Países Bajos). La inmensa mayoría son hijos de familias alemanas, polacas, ucranianas, deportadas en tiempos de Stalin a los once campos de concentración de Kazajstán que formaban

parte del Archipiélago Gulag que immortalizó Alexander Soljenitsin.

Cristo en la estepa

La tentación fundamentalista islámica que comienzan a traer predi-

Armenia: 1.700 años de cristianismo

Al aterrizar en la noche de este jueves en Roma, Juan Pablo II concluirá su visita internacional número 95 que ha culminado en Armenia, donde ha celebrado los 1.700 años de la proclamación del cristianismo como religión oficial del país, primera nación cristiana de la Historia.

Ha sido un viaje histórico para la superación del escándalo más grande de la historia del cristianismo: la división de los discípulos de Cristo en Iglesias y comunidades. Por primera vez en la Historia, un Pontífice, en sus viajes, se ha hospedado en la residencia de un Patriarca no católico, la sede apostólica de Etchmiadzin, símbolo de la fe de este pueblo perseguido durante siglos.

La visita del Pontífice se ha convertido, de este modo, en un paso decisivo hacia la unidad plena entre la Iglesia de Roma y el Patriarcado apostólico de Armenia, que se separó de la comunión eclesial mucho antes que las Iglesias ortodoxas, al concluir el Concilio de Calcedonia, (año 451). Una declaración conjunta entre Juan Pablo II y el recientemente fallecido Patriarca Karekin I constató, en 1996, que la herejía de monofisismo que se atribuyó entonces al cristianismo apostólico armenio no era más que una confusión provocada por el lenguaje de la época.

Con su viaje, el Papa también ha celebrado los diez años de la independencia de Armenia, ex-República soviética. El mensaje que en este sentido ha dejado el Papa constituye un desafío para el *choque de civilizaciones* tan coreado. «La paz sólo se puede construir sobre los sólidos fundamentos del respeto recíproco, de la justicia en las relaciones entre comunidades diferentes, y en la magnanimidad por parte de los fuertes», dijo nada más llegar en el aeropuerto de Erevan. Un mensaje que hubiera evitado el así llamado *genocidio* armenio de inicios del siglo XX.

cadores de Pakistán y Afganistán en el sur del país, y sobre todo la terrible atracción por un modelo de vida occidental vacío de contenidos e ideales, según denunció el Papa a los intelectuales kazajos, constituye un peligro tan grande como la ideología comunista, pues supone *la nada...*

Como hiciera ante los jóvenes kazajos, Juan Pablo II reiteró su profesión de fe, en el Auditorio del Palacio de los Congresos de Astana, el lugar público más simbólico del país, en Jesús de Nazaret, Hijo de Dios hecho hombre. Nunca en Kazajstán, ante todos los políticos e intelectuales del país, en directo ante las pantallas de televisión, se había escuchado un anuncio tan claro y, además, con la *dulzura del diálogo*.

De hecho, aclaró el Papa, «la Iglesia no quiere imponer la propia fe a los demás. Está claro, sin embargo, que esto no exime a los discípulos del Señor de comunicar a los demás el gran don del que han sido partícipes: la vida en Cristo».

A falta de otra solución, la fuerza, legítima defensa

El portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls, mientras acompañaba a Juan Pablo II en Kazajstán, explicó, en declaraciones a la agencia Reuters, que la Santa Sede preferiría una solución no violenta a la crisis que provocaron los ataques terroristas contra objetivos estadounidenses. Ahora bien, en caso de que no hubiera otra solución, comprendería que Washington tuviera que adoptar el uso de la fuerza para defender a sus ciudadanos ante amenazas futuras.

El director de la Sala de Prensa de la Santa Sede afirmó: «Es verdad que, si alguno ha causado un gran

daño a la sociedad, existe el peligro de que, si permanece en libertad, pueda volver a hacerlo; se tiene entonces derecho a actuar en autodefensa, aunque esto implique el uso de medios que pueden ser agresivos».

«A veces la autodefensa implica una acción que puede comportar la muerte de una persona», aclaró. Y añadió: «Hay que crear una situación por la que, mediante la detención y la custodia, o aplicando el principio de autodefensa con todas sus consecuencias, las personas que han llevado a cabo un crimen horrendo no vuelvan a hacer más daño».

Un joven Papa explica el cristianismo a jóvenes ateos y musulmanes en la Universidad Eurasia

«Cada uno sois un latido del corazón de Dios»

Al final de una jornada agotadora, cinco horas de diferencia con Roma, *jetlag* y un programa repleto, Juan Pablo II se entregó el primer día por la tarde a los jóvenes kazajos con una fuerza y un entusiasmo inaudito, para ofrecerles con toda su fuerza el mensaje central del Evangelio. Dicen que este Papa se engrandece con los jóvenes

Benjamín R. Manzanares

Por la mañana celebró la misa en la Plaza de la Madre Patria, estuvo reunido con los obispos del Asia central y visitó al Presidente de la República. Pero todo esto no le impidió dedicarse por completo a los jóvenes congregados en el campus de la Universidad de Eurasia, en su mayoría musulmanes o ateos, de Kazajstán. Aunque eran decenas de millares los jóvenes que querían ver al Papa, sólo 700 pudieron asistir al encuentro en el Aula Magna de la Universidad, por motivos de seguridad. En su mensaje, en el que improvisó varias bromas, un joven Papa ofreció las respuestas a las preguntas fundamentales que los jóvenes de todo el mundo se suelen plantear. El Pontífice –que hablando en ruso dejó a un lado en varias ocasiones el papel, para improvisar o bromear–, comenzó con una confesión: «Al preparar este viaje, me pregunté qué querrían escuchar los jóvenes de Kazajstán del Papa, qué le preguntarían. Probablemente la primera pregunta que me quisiérais hacer es ésta: ¿Quién soy yo, desde tu punto de vista, Papa Juan Pablo II, según el Evangelio que tú anuncias? ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Cuál es mi destino?»

«Mi respuesta es sencilla, queridos jóvenes, pero de un alcance enorme», contestó. «Tú eres un pensamiento de Dios, tu eres un latido del corazón de Dios. Afirmar esto es como decir que tienes un valor en cierto sentido infinito, que tú cuentas para Dios en tu individualidad irrepetible».

Los universitarios que escuchaban al Pontífice eran estudiantes de la Universidad Eurasia, creada en 1996 por el Presidente, Nursultan Nazarbayev, con el objetivo de permitir el intercambio de estudiantes kazajos con otros europeos. Algunos expertos consideran que esta iniciativa busca, entre otras cosas, detener el avance del integrismo islámico procedente de Pakistán y Afganistán.

Al ver los rostros orientales y europeos de los chicos y chicas que le escuchaban, Juan Pablo II reconoció los sufrimientos que han tenido que soportar a causa del comunismo y su trágica herencia. Tras la ideología, sin embargo –les advirtió–, el peligro es



que sus corazones se conviertan en botín de *la nada*. «¡Qué vacío asfixiante se siente si en la vida no hay nada que cuente, si ya no se cree en nada!», exclamó. «La nada es la negación del infinito, evocado con fuerza por vuestra inmensa estepa, ese Infinito al que aspira de manera irresistible el corazón del hombre».

La propuesta del Pontífice es el amor de Dios por la Humanidad y por la creación, que «nos permite ver todo lo positivo de las cosas y nos permite ponderarlas más allá de la belleza y riqueza superficial de cada ser humano que conocemos».

La belleza y grandeza de la persona humana, indicó el Papa, «es la huella de Dios que cada uno transmite».

Por eso –agregó–, el corazón humano nunca se satisface: quiere más y mejor, lo quiere todo.

La vocación

Juan Pablo II explicó a los kazajos que, «al dar la vida al hombre, Dios le confía una tarea y espera una respuesta. El propósito de la vida humana, con todas sus experiencias, gozos y dolores, es darla al Dios Altísimo en una forma tal que no disminuye ni niega nuestra vida. En cambio, es la certeza de la suprema dignidad de la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, hombre y mujer, llamados a cooperar en la transmisión de la vida y en el gobierno de la creación».

De buen humor, continuó: «El Papa de Roma ha venido para deciros precisamente esto: hay un Dios que ha pensado en vosotros y que ha dado por vosotros la vida. Él os ama personalmente y os confía el mundo. Es Él quien suscita en vosotros la sed de libertad y el deseo de conocer».

De este modo, el Pontífice reveló el objetivo último de su visita a Kazajstán: «Permitidme profesar ante vosotros, con humildad y orgullo, la fe de los cristianos: Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, hecho hombre hace dos mil años, vino a revelarnos esta verdad con su persona y enseñanza. Sólo en el encuentro con Él, el Verbo encarnado, el hombre encuentra la plena autorrealización y la felicidad».

«La misma religión –concluyó–, sin una experiencia de descubrimiento sorprendido y de comunión con el Hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, se reduce a un conjunto de principios, cada vez más difíciles de entender, y de reglas cada vez más difíciles de soportar».

El Papa añadió que los jóvenes «sienten que ninguna realidad terrenal puede satisfacerlos completamente. Son capaces de entender que abrirse al mundo no es suficiente para satisfacer su sed de vida y de esa libertad y paz que sólo puede provenir de Alguien que es infinitamente superior a vosotros, aun cuando esté muy cerca de vosotros».

«Sed conscientes de que no sois vuestros propios maestros y abríos a Aquel que os creó del amor y quiere haceros valiosos, libres y buenos... Aprended a escuchar en silencio la voz de Dios, que habla en las profundidades de todo corazón; construid vuestras vidas sobre fundamentos sólidos y seguros; no temáis al compromiso y al sacrificio; lo que hoy exige muchas energías es la garantía de éxito para mañana. Descubrid la verdad sobre vosotros mismos y los nuevos horizontes no dejarán de abrirse».

Y concluyó: «Mis palabras podrían parecer inusuales para vosotros. Para mí, resultan relevantes y necesarias para la gente de hoy, que muchas veces cree que es todopoderosa porque ha logrado un gran progreso científico y cierto control del complejo mundo de la tecnología. Pero cada individuo tiene un corazón: la inteligencia puede conducir máquinas, ¡pero es el corazón el que late con la vida! Dad a vuestro corazón los recursos vitales que necesita; permitid a Dios entrar en vuestras vidas: así brillarán con su luz divina».

Habla el Patriarca de la Iglesia en Armenia, Karekin II

Armenia, prueba del avance en la unidad de los cristianos

En la residencia del Patriarca de la Iglesia en Armenia se daban los últimos retoques para acoger la visita de Juan Pablo II, quien ha residido aquí durante su visita a Armenia, del 25 al 27 de septiembre. Es la primera vez que el Papa se aloja en la sede de una Iglesia oriental, lo que dice mucho de la cordialidad de este país hacia el catolicismo. La Iglesia armenia es una Iglesia oriental, pero no es ortodoxa. Se separó de Roma mucho antes, a raíz del Concilio de Calcedonia (año 451), cuyas conclusiones no acepta, lo que suscitó históricos equívocos sobre su presunto *monofisismo*, la herejía que atribuye a Cristo una sola naturaleza. La declaración común, firmada en 1996, entre Juan Pablo II y el anterior Patriarca apostólico armenio, Karekin I, ha puesto fin al malentendido.

Etchmiadzin, a unos diez kilómetros de la capital armenia, Erevan, es como el *Vaticano armenio*, cuyo centro es la antigua catedral. Karekin II es hoy el *Catholicos*, elegido en 1999 por la asamblea general de los armenios, con el apoyo decisivo de la diáspora de América. De 50 años, cara juvenil y barba gris, tiene fama de gran organizador. Acaba de volver de la capital, donde se construye la nueva catedral, para las celebraciones en las que su país conmemora los diecisiete siglos de la adopción oficial del cristianismo. «Estamos recuperando los retratos; para ese día estará todo listo», dice seguro.

¿Con qué sentimiento se prepara para acoger a Juan Pablo II en Armenia?

Con inmensa alegría, tanto más grande cuanto más sabemos que el Papa de Roma habría querido hacer esta visita hace ya dos años, a mi predecesor Karekin I, llamado a la Casa del Padre en aquellos días. Con él las relaciones entre la Iglesia apostólica armenia y la Iglesia católica romana entraron en una fase nueva, marcada por una gran cordialidad y amistad. Con este espíritu fui al Vaticano el año pasado, y considero providencial que la visita de Juan Pablo II, tan esperada, coincida con las celebraciones jubilares del cristianismo en Armenia.

Sus compatriotas están orgullosos de ser la primera nación cristiana de la Historia. ¿Qué significado tiene esto en la sociedad de hoy?

Es una cosa hermosa, pero es, sobre todo, una tarea: debemos vivir la fe en la fatiga de cada día y transformarla en acción. Setenta años de ateísmo han impuesto una separación entre la fe, reducida a ritualidad encerrada en los edificios de culto, y la vida. Por esto la Iglesia tiene un gran trabajo que realizar.

¿Quiere decir que para un armenio ha dejado de ser algo natural el cristianismo, como sucedía en el pasado?

No, ningún hijo de la nación armenia se considera tal si no ha sido introducido en la fuente bautismal de nuestra Iglesia. Incluso bajo el régimen soviético,

este sentimiento nunca disminuyó. La gente se tocaba el pecho diciendo: aquí, a la derecha, tengo el carnet del Partido, pero, a la izquierda, el corazón late con la Iglesia. Lo que ha faltado ha sido la posibilidad de educación religiosa. Tras la caída del comunismo, nuestro principal esfuerzo fue formar a un nuevo clero, nuevos catequistas y profesores. Nuestros seminarios están a rebosar, las vocaciones sacerdotales no fal-

tan.



Entre la Iglesia católica y la ortodoxa de Moscú, las relaciones son muy difíciles. En su opinión, ¿cómo se puede reanudar el diálogo?

Estoy convencido de que el deseo de unidad, según el mandato de Cristo, no ha disminuido en nuestras Iglesias hermanas. Tenemos que construir el diálogo sobre el respeto recíproco y el amor fraternal. Pedimos por ello, y trabajamos para que acaben los malentendidos y se llegue a la unidad de todos los cristianos. Antes de la visita de Juan Pablo II, festejaremos el Jubileo, junto con los representantes de 25 Iglesias y confesiones religiosas, entre ellas el Patriarca Alejo, de Moscú, y el cardenal Walter Kasper, Presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, que presidirá la delegación de la Iglesia católica. El encuentro será la ocasión para soldar nuestras relaciones fraternas.

Su Iglesia siempre ha sido de frontera, baluarte del cristianismo en el Asia musulmana. Los últimos trágicos acontecimientos en Estados Unidos hacen resurgir la confrontación entre Occidente y el islamismo. ¿Cuál es su juicio?

Desde el punto de vista geográfico, Armenia se encuentra en el confín con los países musulmanes. Pero, desde el punto de vista espiritual, han cambiado muchas cosas y sería un grave error, dejándose llevar por la emotividad, pensar en una guerra religiosa de carácter planetario entre el Occidente cristiano y el mundo islámico. Muchas comunidades cristianas armenias viven en los países árabes sin problemas. Tenemos encuentros regulares con los dirigentes religiosos musulmanes de Irán y de Azerbaiyán. Les hemos invitado también a los festejos de nuestro Jubileo.

Ni impunidad, ni venganza



Lo menos que podía imaginar, el 13 de abril de 1998 el padre Johnathan Fields, de la catedral de Saint James en Brooklyn, cuando aquel Viernes Santo presidía con la Cruz el rezo del *Via Crucis* por el puente, era que, dos años y unos meses después, las *Torres gemelas* que se ven en la foto ya no iban a estar, porque un *vía crucis* de terror y de desprecio al ser humano iba a reducirlas a escombros y a sembrar muerte y dolor en Nueva York. Dos semanas después del martes negro 11 de septiembre, hay regiones del mundo como Afganistán en las que, como se ve en las fotos, la imprevisible pero siempre odiosa maquinaria de la guerra se ha puesto en marcha: trincheras, refugios subterráneos, fanatismo por las calles, odio, deseos de venganza, las eternas caravanas de los refugiados que intentan huir a tiempo de la quema... Y también esa niña afgana que se esconde tras un muro del campo de refugiados de Jalozay, en Pakistán, y que, desde luego, no tiene culpa de nada. Medio mundo –y también el otro

medio– se levanta cada mañana angustiado ante un futuro trágico e incierto. Lo único cierto es que la guerra y la violencia sólo traen más violencia y más guerra





Lo esencial

El aspecto más radical que marca la crisis de la cristiandad de antigua evangelización es una especie de atrofia, una ceguera que impide ver la sacramentalidad y la naturaleza sacramental de la Iglesia. En la pastoral ordinaria, debido también a la escasez de sacerdotes, los sacramentos corren el riesgo de dejar de ser el centro de gravedad de la pastoral católica. Inexorablemente son alejados hacia la periferia del aparato eclesiástico. Predomina la tentación de replegarse en el ministerio de la Palabra y en el de la diaconía. De este modo gran parte de la liturgia corre el riesgo de quedar absorbida en una verborrea, o de servir para recargar las pilas en vista de la actividad social.

No se trata de la pérdida del sentido simbólico o del gusto por los ritos, como dicen algunos. Al contrario, nunca como en nuestros tiempos la religiosidad natural produce ritos profanos casi con un ritmo comercial, que marcan todos los momentos cruciales de la vida humana: el nacimiento, la adolescencia, el matrimonio, la muerte. Son ritos que expresan las preguntas y angustias del hombre frente a la finitud, a la muerte y al pecado. Y garantizan un consuelo terapéutico, una salvación *self service*, en la que el hombre ahorra la conversión de corazón.

En esta selva de simbologías religiosas se termina por no advertir lo específico histórico y cristológico de los ritos sacramentales cristianos, lo que distingue a los sacramentos de la Iglesia de los ritos inventados por el hombre. Y se quebranta también la percepción de la verdadera naturaleza de la Iglesia, del ministerio ordenado y de los sacramentos. Se desvirtúa una justa comprensión católica de la predicación, que no es por supuesto una retórica de mercadotecnia, y de la diaconía, es decir, del servicio a los hermanos.

La liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, pero es la fuente de donde todo mana, y la meta a la cual tiende todo lo que ella hace para la salvación de los hombres.

Sacramentos. La caridad. El Evangelio. La comunión con el obispo de Roma: es lo esencial.

Cardenal Godfried Danneels,
arzobispo de Malinas-Bruselas,
en *30 Días*

Con los pies en la tierra



Calificar de *justicia infinita* la operación con la que Estados Unidos quiere reaccionar ante el horror perpetrado el pasado 11 de septiembre ha sido considerado *patético* por algunos, y en todo caso poco acertado incluso por los más benévolos. La prensa italiana lo ha ilustrado con una viñeta que denota más hondura: ante el asombro de la Dama Justicia, con su balanza y su espada, la palabra *Giustizia* ha sido tachada y cambiada por *Paura (Miedo)* infinita. Será también excesivo eso del *miedo* infinito, pero ciertamente responde más a la realidad que el patetismo de llamar patéticos a quienes comparten la misma ceguera de vivir *como si Dios no existiese*, o como si pudiera reducirse su existencia al ámbito de los templos o a la vida puramente espiritual.

La palabra de Cristo es la que debe guiar una reflexión cristiana de todos los acontecimientos. Él dijo: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres... Si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás». No simplemente se califica «poseedor de la verdad», sino ¡la Verdad misma!, y además ¡Dueño de la vida! Entonces, tachándolo de loco –seguimos leyendo en el evangelio de Juan–, «tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo».

En su viaje apostólico a Kazajstán y Armenia, como testigo de Jesucristo, Juan Pablo II acaba de recordar que «la religión nunca puede ser una excusa para la guerra». No cabe duda de que los que buscan tal excusa pretenden suplantar a Dios, que es lo que su-

cede cuando no se reconoce que sólo Dios es Dios, y se le recorta a capricho de esa peligrosísima *cordura* de un Occidente con raíces cristianas que, renunciando a ellas, pretende mantener en el mundo sus frutos de justicia y de paz. No era protocolaria, ciertamente, la advertencia del Papa, el pasado día 13, cuando, al serle presentadas las cartas credenciales por el nuevo embajador de Estados Unidos ante la Santa Sede, se refirió a «las raíces espirituales de la crisis que las democracias occidentales atraviesan, una

les al Dios que no se ve, puede acabarse fácilmente poniendo en la cruz a su Cuerpo visible que es la Iglesia..., y a tantos inocentes que son también signos visibles de su Presencia.

No menos sorprendente –siendo al mismo tiempo lo más razonable que puede darse en el mundo, porque es lo que más y mejor corresponde a los deseos de todo corazón humano– es esa sapientísima y maravillosa paradoja cristiana de establecer la auténtica *justicia infinita* precisamente en las *Bienaventuranzas*: «Dichosos los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia...» La *locura* de Cristo tiene el nombre de Misericordia. Es su fuerza –ésta sí calificada con verdad– *infinita* la que cada día pone tan claramente de manifiesto Juan Pablo II. Lo ha hecho estos días de modo admirable en su visita a Kazajstán y Armenia. La única fuerza que ha vencido al miedo. ¿Acaso ha dejado de repetir un solo día, desde el primero en que salió al balcón en la Plaza de San Pedro, «¡No tengáis miedo!»? Hoy se lo dice a los niños y jóvenes de Kazajstán, que con los pies bien la tierra son esperanza para el mundo.

Por mucho que se le quiera anestesiar con engaños mil, el miedo necesariamente abruma al hombre solo, y acaba conduciéndolo a ese desprecio por la persona humana que tocó el abismo de la abyección en el *indecible horror* del pasado día 11. Un hombre que niega la infinitud del deseo de su corazón, y considera *locura* su correspondiente respuesta cristiana, tiene que vivir en las nubes. Sólo Cristo nos permite vivir realmente, con todo el dolor del mundo, pero sin miedo alguno, con los pies en la tierra.



crisis caracterizada por el avance de una visión materialista, utilitaria y, en último término, deshumanizada, que se separa trágicamente de los fundamentos morales de la civilización occidental». Estos fundamentos no son otros que Jesucristo mismo. El resultado, para Él, fueron las *piedras* de las que habla el evangelio. Curioso. Por ser fieles al Dios que no veían, aquellos fariseos querían apedrear, y crucificaron, al que tenían delante de sus ojos. La historia se repite. Por ser fie-

Fe cristiana y problema vasco

Don Juan Aranzadi, filósofo y antropólogo, afirmaba en *El Diario Vasco*: «Así como fue la Iglesia española la principal responsable moral de la Cruzada fascista del 36, fue también la Iglesia vasca de los años 60-90 la principal responsable moral del recurso de ETA al asesinato político transustanciado en sacrificio patriótico. Y esa responsabilidad no es sólo institucional sino también ideológica: hasta ahora no se ha inventado mejor incitación al martirio que la fe cristiana en el valor redentor de la muerte del Hijo de Dios y de la muerte de los hijos de los hombres».

Esa fe a la que se refiere no es la fe cristiana, precisamente porque ésta no es una ideología. Es la convicción de que el Hijo de Dios se ha hecho Hombre, ha muerto y ha resucitado para salvar a todos los hombres de cualquier raza, tiempo, religión e ideología. Es ese *abrazamiento* de Dios-Hijo el que crea el espacio para dar cabida a todas las culpas del mundo; tal espacio sólo puede tenerlo uno que, en una distancia divina, esté cara a cara con el Padre eterno, o sea, el Hijo que, también como hombre, es Dios.

¿Qué tiene que ver esta fe con la mejor incitación al martirio? Un solo martirio –el de Jesús– fue necesario para la salvación de todos los hombres. Los seguidores de Jesús pueden llegar a sufrir martirio, pero nunca jamás podrán ser verdugos, nunca jamás podrán engendrar violencia ni responder con violencia a la violencia engendrada por otros.

Los errores y pecados de algunos cristianos (ya sean jerarquía o seglares) no pueden atribuirse a la Iglesia universal. Porque la Iglesia, fundada por Jesucristo, continúa en el tiempo su obra de salvación universal, basada en una fe incompatible con cualquier tipo de violencia, salvo la que cada cual tiene que hacerse a sí mismo para procurar ser siempre fiel seguidor de Jesús.

Emilio Pérez Pérez.
Madrid

La Virgen en la ciudad

Ayer estuve en Serrano 97. Llegué como a las siete y media de la tarde. Sabía que desde hace muy poco tiempo se oficia Misa todos los días a las 20:30 h.

En un jardín frondoso y recoleto, y en un santuario dedicado a la Virgen, pequeño, acogedor y entrañable, los madrileños tenemos la inmensa gracia de poder participar en la Eucaristía a última hora de la tarde. Pero, además, ese lugar de gracia va a tener un horario de 8 a 14, y de 17 a 22 h., para poder aislarse del mundanal ruido un ratito, media hora, o el tiempo que uno pueda, para sentirse acogido por la mirada de una Madre, toda ternura, que parece que lee en nuestra alma e invita a que dejemos a su cuidado nuestras cuitas.

Sentir la presencia del Señor tan cerquita en el sagrario, pues en el santuario no caben más de 30 personas, invita al coloquio, a la oración, a la contemplación, al abandono. Nuestra Señora de Schoenstatt, infinitas gracias por querer instalarte en el corazón de Madrid, al al-

Ante la destrucción: el bien

Buen Padre nuestro, bendice a las familias norteamericanas, consuela su dolor y siembra la paz y la esperanza de la resurrección en sus corazones. Padre nuestro, envía tu Espíritu Santo y consolador sobre la tierra, para sembrar la paz y el amor en los corazones de aquellos que se empeñan en destruir, matar y amenazar, escudados en una idea política o una religión...

Ayúdanos a saber perdonar..., a olvidar, y seguir trabajando por la reconciliación de las personas, pueblos y culturas, luchando pacíficamente contra cualquier forma de violencia. Dando lugar así a eso que todos llamamos paz.

Nos encomendamos a María, la mujer nueva, Reina de la Paz para que obtengamos las gracias que necesitamos para ser santos... Amén.

Carlos Jesús
Madrid

José Luis Dorelle
Santiago de Compostela



cance de los que te amamos e invitando a todos a que te conozcan.

María José Arrúe
Madrid

El futuro por hacer

Pensar en los muertos que el terror ha dejado en EE.UU. y que el hambre, la miseria y las enfermedades se curan en el norte y matan en el sur, generalmente, es fundamental para trazar las líneas sobre las cuales ha de caminar el mañana.

Es de lamentar la forma en que se nos ha ocultado que estamos en la necesidad de reflexionar a fondo sobre cuáles son las enmiendas que la sociedad, en el más amplio sentido, y cada uno en singular, hemos de hacer para lograr que la dignidad del hombre quede de manifiesto en todo el mundo y se acabe de una vez el actuar sin límites de ese capitalismo internacional carente de moral y ética, que hasta ahora viene infectando las decisiones políticas.

Juan Muñoz Campos.
Madrid

Profesores de Religión

Se está hablando mucho últimamente del tema de las profesoras de Religión y Moral católica destituidas por su inmoralidad e incoherencia entre lo que deben enseñar y su vida privada. Si bien cada cual es libre de vivir como quiera, ¿qué ejemplo iban a dar a sus alumnos? Libertad no es libertinaje. Y se han levantado muchas ampollas, por parte de quienes se creen con derecho a juzgar (una vez más) a la Iglesia católica. ¿Cuántas de esas voces (que dicen clamar Justicia) se levantaron cuando los profesores de Religión y Moral católica no tenían ni Contrato ni Seguridad Social, ni un sueldo fijo, porque el Gobierno socialista incumplía reiteradamente los Acuerdos Iglesia-Estado?

Ser católico no significa serlo a medias, y sólo en lo que nos apetece. Y quien no lo sea, o se dedique a criticar, mejor sería que lavase sus propios trapos sucios.

Emilia Meneses Escribano
Aranjuez (Madrid)



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

Paul Johnson:

«Un mundo más severo, pero más seguro y estable»

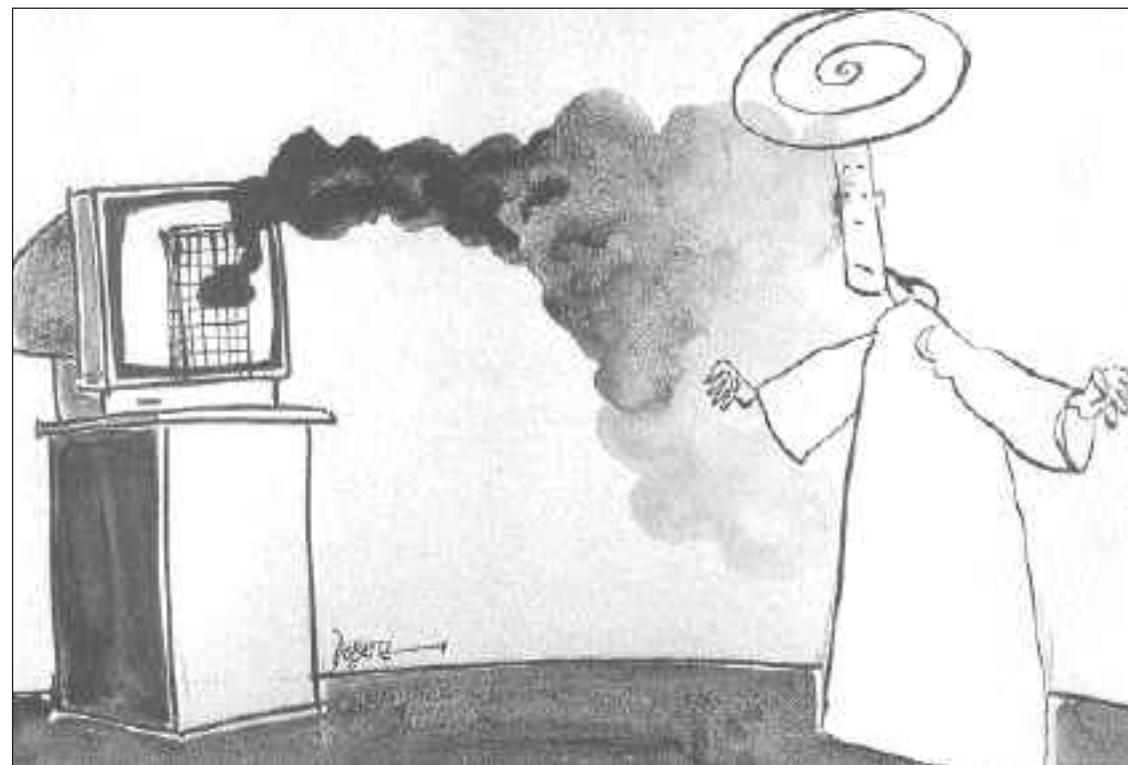
J. F. Serrano Oceja
pserrano@planalfa.es

Textos de estos días que, con permiso de Gadamer, «dan que pensar». Dice André Gluscksman, en una muy interesante entrevista hecha por Josep Ramoneda, en un muy interesante suplemento cultural del diario *El País*, el pasado sábado, bajo el título *La violencia es cada vez más nihilista*, que «la fuerza del partisano, teorizada por Karl Schmitt y por Mao, es el paradigma de la violencia desde abajo, y ésta ha sido la gran progresión de la guerra en el siglo XX. Sólo podemos resistirla si sabemos en qué estado de la guerra nos encontramos: continuidad de la guerra, cada vez más nihilista».

En el diario *La Vanguardia*, del pasado miércoles día 19 del presente mes, Tahar Ben Jelloun, bajo el título *La razón ha muerto*, afirma: «La razón ha muerto. La locura asesina es una locura a escala industrial, y con ello quiero decir que arrastra con ella el máximo número de víctimas inocentes. Esta locura acaba de enviarnos a otra época, a otro mundo, probablemente al mundo donde el odio será ciego y cada vez más activo, donde la muerte es generosa, donde el adversario está oculto y se autodestruye en la misma operación. Sin dejar huellas. Cuántos efluvios de odio confundiéndose con las nubes de polvo y humo que llenan el cielo».

Había escrito el miércoles día 19, en el diario *El Mundo*, el historiador e intelectual británico Paul Johnson, autor de una recientemente traducida al español *Historia de los Estados Unidos*, que, «al igual que en el siglo XX las naciones liberales acabaron apoderándose de todos los ámbitos de nuestra sociedad –desde el sexo y los medios de comunicación, hasta el crimen y su castigo; desde el matrimonio, a la vida familiar; y desde las relaciones entre padres e hijos, a la sustitución de la tradicional noción del deber por los derechos universales–, la reacción ahora frente a esos desacreditados valores se extenderá gradualmente, aunque con rapidez cada vez mayor, hasta alcanzar los últimos rincones de nuestras permisivas sociedades. Esta reacción debe afectar, también, a asuntos tales como el divorcio, el aborto y la ilegitimidad, a la naturaleza de la educación, a la formación de la juventud, a la gestión de las becas, y, no como tema menor, al futuro de la religión y de los dictados fundamentales de la moralidad. De esta manera, nos encontraremos en un mundo nuevo y más severo, pero también más seguro y estable (...) El asalto terrorista contra Estados Unidos –y la respuesta que a continuación se producirá– puede suponer un acontecimiento de características muy similares y capaz, por tanto, de poner en marcha un retorno a la noción tradicional del Bien y del Mal».

En el anteriormente citado diario, el pasado domingo, monseñor Félix Machado señalaba, bajo el titular de *Con el diálogo se evitan los desastres*: «La primera causa puede ser una falta de fundamentos en



Dobritz, en Le Figaro



la propia fe. Un conocimiento insuficiente de la religión, en el que profesa su fe, provoca confusiones e interpretaciones equivocadas que pueden desembocar en el fundamentalismo. Un conocimiento insuficiente de la otra religión puede conducir seguramente a una falta de valoración y a amplias generalizaciones y desembocar así en juicios equivocados».

Si suenan tambores de guerra, ¿de qué guerra? No está de más recordar lo que el *Catecismo de la Iglesia católica* nos dice, al respecto:

«**2308**. Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras.

Sin embargo, *mientras exista el riesgo de guerra y falte una autoridad internacional competente y provista de la fuerza correspondiente, una vez agotados todos los medios de acuerdo pacífico, no se podrá negar a los Gobiernos el derecho a la legítima defensa*.

«**2309**. Se han de considerar con rigor las condi-

ciones estrictas de una *legítima defensa mediante la fuerza militar*. La gravedad de semejante decisión somete a ésta a condiciones rigurosas de legitimidad moral. Es preciso a la vez:

- que el daño causado por el agresor a la nación o a la comunidad de las naciones sea duradero, grave y cierto;
- que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces;
- que se reúnan las condiciones serias de éxito;
- que el empleo de las armas no entrañe males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar. El poder de los medios modernos de destrucción obliga a una prudencia extrema en la apreciación de esta condición.

Estos son los elementos tradicionales enumerados en la doctrina llamada de la guerra justa. La apreciación de estas condiciones de legitimidad moral pertenece al juicio prudente de quienes están a cargo del bien común.

2310. Los poderes públicos tienen en este caso el derecho y el deber de imponer a los ciudadanos las obligaciones necesarias para la defensa nacional.

Los que se dedican al servicio de la patria en la vida militar son servidores de la seguridad y de la libertad de los pueblos. Si realizan correctamente su tarea, colaboran verdaderamente al bien común de la nación y al mantenimiento de la paz.

2311. Los poderes públicos atenderán equitativamente al caso de quienes, por motivos de conciencia, rehusan el empleo de las armas; éstos siguen obligados a servir de otra forma a la comunidad humana».

Bendición e inauguración de los estudios del canal *TMT*

Mar adentro, también en la televisión

Por fin, tras dos años de trabajo intensivo, la televisión de la archidiócesis de Madrid, *TMT*, llega a todos los hogares madrileños. Se trata de un canal diferente, con una oferta alternativa y de calidad. *TMT* comenzó a emitir la noche del lunes 24 de septiembre, en un acto cargado de emoción, en sus estudios de la calle Donoso Cortés. Hasta allí acudieron importantes personalidades que arroparon el nacimiento de un canal en pañales: «Joven, pero sobradamente preparado»



A. Llamas Palacios

Y la bendición de Dios Todo-poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo se extienda sobre vosotros. Puede comenzar la emisión». Éstas fueron las últimas palabras que el cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, pronunciaba en la inauguración y bendición de los locales del nuevo canal de televisión del Arzobispado de Madrid, *TMT*, que tuvo lugar el pasado lunes 24 de septiembre. Minutos después, *TMT* comenzaba a emitir para todo Madrid.

Para muchos, implicados en cuerpo y alma en este proyecto, aquel momento suponía el culmen de dos años de trabajo intensivo, proyectos, sueños que parecían inalcanzables. La idea se gestó en el corazón del Arzobispado de Madrid: crear una televisión distinta, humana, cristiana; una alternativa, finalmente, a la oferta televisiva actual.

En los estudios de este recién nacido canal, situados en la calle Dono-

so Cortés de la ciudad, se reunieron importantes personalidades que, con su presencia, apoyaban y alentaban el proyecto: el cardenal Rouco Varela, y sus tres obispos auxiliares, el arzobispo castrense, monseñor Estepa, el presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, monseñor John Patrick Foley, los obispos de Alcalá y Getafe, el obispo portavoz de la Conferencia Episcopal, monseñor Asenjo, el presidente de la Comisión Episcopal de Medios, monseñor Sánchez, y el alcalde de Madrid, don José María Álvarez del Manzano.

Duc in altum, recordaba don Juan Pedro Ortúño, Consejero Delegado y asistente eclesiástico del canal de televisión, recordando a Juan Pablo II: «*Mar adentro*: eso es lo que vamos a hacer, adentrándonos en el mar del mundo, porque hemos de implicarnos en el mundo. Y ahí vamos a apostar muy fuerte, y vamos a contar con la presencia de laicos comprometidos, con un Consejo de Administración, con un importante grupo de empresarios, vamos a lanzarnos a la proclama-

mación de la Buena Nueva a todos los hombres de buena voluntad».

También monseñor Foley quiso compartir con todos los presentes su sensación de «estar asistiendo a un acontecimiento de gran importancia, por muchas razones: el Santo Padre no pierde oportunidad para pedir que la Iglesia utilice los grandes medios de comunicación social al servicio del esfuerzo evangelizador. Con entrega apostólica, con cristiana valentía, con profesionalidad. Todo hace pensar que la Iglesia en Madrid sabe a dónde va en este sentido. El señor cardenal ha sabido constituir un excelente equipo que conoce muy bien la comunicación moderna y sabe utilizarla. Prensa, radio, informática están siendo utilizados con eficacia. (...) Ustedes, con *TMT*, tienen aquí la palabra, junto al deber moral de demostrar que el mensaje cristiano es un mensaje de alegría, profundamente humanizante, capaz de congregar en torno a sí, reflejar la sensibilidad del pueblo de Dios, y establecer un diálogo con la realidad social del país, dando la verdadera imagen



Patricia López Schlichting, Javier Alonso y Domingo Malmierca, durante el acto inaugural. A la izquierda, el cardenal arzobispo de Madrid durante la bendición de las distintas instalaciones de *TMT*

de la Iglesia. Éste es el punto de partida de algo que deseamos –y puede ser– muy grande».

El acto de inauguración y bendición de la televisión, conducido por Domingo Malmierca, director ejecutivo de *TMT*, y Javier Alonso, fue aprovechado también para presentar a muchos profesionales que, desde ahora, intentarán dar lo mejor de sí mismos dentro de una programación en la que tienen cabida muchos temas: música joven; nuevas tecnologías; doctrina de la Iglesia; arte inédito; programación infantil, con dibujos animados, *Alex el Sabelotodo*, o *Silvia y la merienda*; concursos como *El despiste*; reportajes semanales y un programa estrella: el magazine *Ésta no es la hora de la cena*, presentado por Javier Alonso Sandoica y Patricia López Schlichting, que contará con actuaciones, entrevistas y hasta 13 invitados por programa, con lo que se presenta como un programa competitivo, de calidad, y que supondrá una gran diferencia con respecto a el resto de la oferta, lo que muchos espectadores acogerán agradecidos; o la tertulia *Argumentos*, que coordinará Ramón Pi.

La televisión es un mundo muy complejo en el que colaboran muchas personas. Muchísimas más de las que el telespectador común es consciente. El canal del Arzobispado de Madrid, *TMT*, no se diferencia en eso de los demás canales, aunque sí en los motivos que les mueven a actuar. «Proclamar el Evangelio al mundo entero es proclamarlo también en televisión –subrayó el cardenal Rouco a los asistentes–. El reto para los que van a hacer *TMT* es hacerlo para que responda tan bien al mandato del Señor, que cuando el mundo, la creación, el hombre, escuche, viva la proclamación y anuncio del Evangelio, sienta que lo que tiene de creado y fruto de la creación se convierte en realidad salvada, elevada, y camino de nuevo futuro para la Humanidad».

La voz del cardenal arzobispo: a propósito de los atentados en Estados Unidos

Máxima infamia: Dios, como pretexto ideológico

A propósito de los atentados en Estados Unidos, nuestro cardenal arzobispo escribe su exhortación pastoral de esta semana, y, bajo el título *El Dios del amor y de la vida*, dice:



Escombros de armas, mejor que restos de vidas humanas

Los equipos de desescombro siguen actuando en Nueva York y las noticias oficiales del número de los desaparecidos continúan creciendo. Los ecos de la terrible tragedia llegan hasta nosotros, con acentos cada vez más estremecedores, a través de las voces y mensajes de las propias víctimas que pudieron comunicarse con sus familiares en los trágicos momentos de su muerte inminente. Nos ha impresionado a todos cómo la reacción más espontánea del pueblo norteamericano y de sus gobernantes fue volver el rostro y el corazón al Dios vivo y misericordioso, en una coincidencia verdaderamente ecuménica de expresión y testimonio de la fe.

La archidiócesis de Nueva York, a la que está unida la nuestra de Madrid por lazos de cooperación institucional en el servicio pastoral a los hispanos de la gran metrópoli, ha respondido con el compromiso cristiano de todos sus fieles y sacerdotes que su pastor diocesano les concretaba, junto con los demás obispos de Norteamérica, como un compromiso simultáneamente con la justicia y la misericordia, la que ha encarnado para

siempre en el mundo y en la Historia Jesucristo crucificado: el Hijo de Dios que enseñó a los hombres la suprema lección del amor a Dios y del amor al prójimo como Ley Nueva que no sólo fija deberes, sino que va acompañada de la gracia para cumplirlos. Ésta es la Buena Noticia de Jesucristo, su Evangelio: que Dios ha amado al mundo hasta entregarle a su Hijo Unigénito, de modo que por Jesús el corazón de los hombres recibiese la luz y la capacidad para amar como Él nos ha amado, por el don del Espíritu Santo.

La tremenda paradoja, que hemos vivido estos días, es la de que el nombre de ese Dios del Amor y de la Vida haya podido servir como infame pretexto ideológico y psicológico de una espantosa acción terrorista que ha sembrado la muerte y la desolación indiscriminadamente entre próximos y hermanos. Es imposible encontrar una forma de mayor vilipendio del nombre de Dios que convertirlo en instrumento del odio y del asesinato de millares y millares de hermanos. Y, consiguientemente, no es concebible un mayor desprecio y ofensa del hombre que el de considerarlo y tratarlo con fría y

satánica crueldad como un simple medio u objeto totalmente subordinado a los intereses, proyectos y reivindicaciones, cualesquiera que sean, de uno mismo, de su familia, de su grupo, nación, comunidad religiosa o política. Dios es el Dios Creador, Redentor y Padre de todos los hombres, sin distinción alguna. Y el hombre es siempre un prójimo para el otro hombre; incluso: un hermano.

La indispensable conversión

A la hora de restablecer la justicia, tan brutalmente herida, no se debe de caer en la tentación de responder al odio criminal, que tantas lágrimas y dolor ha costado a los familiares de las víctimas y a todo el pueblo norteamericano, como a todos los que nos sentimos cercanos, con la sed de venganza o con cualquier tipo de actitud dictada o influida por sentimientos semejantes. Importa mucho en estos momentos no olvidar la Ley de Dios y su doble y central mandamiento: ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo o, lo que viene a ser igual –visto a la luz de su Revelación–,

como Él te amó. Los que conocen el Evangelio saben como ocurrió y se expresó ese amor de Dios al hombre en el momento culminante de la Historia: por Jesucristo, con Él y en Él. Una justicia llevada a la práctica sin miramientos, implicando a inocentes, y sin misericordia, al estilo de la ley del talón, se transforma al final en una condenable injusticia y en una injuria a Dios. La execrable crueldad de lo que hemos presenciado estos días, la legítima indignación y el dolor atónico que nos han embargado, no deben obnubilar el juicio moral de los hechos, ni menos, perturbar la mirada cristiana de los mismos.

La experiencia larga ya del terrorismo contemporáneo, tanto el que sufrimos en España, el de ETA, como el que se internacionaliza cada día más y más, enseña que su superación y erradicación definitiva comporta un proceso de pedagogía espiritual que lleve a sus jóvenes protagonistas y al entorno social, cultural y político que los envuelve, tocando su conciencia, modelando su personalidad con los ideales de una verdadera humanidad, llevándolos al encuentro *en verdad y de verdad* con el Dios vivo y verdadero: el Dios del Amor y de la Vida. Naturalmente, el éxito de este empeño educativo pasa por dos elementos imprescindibles: que sus educadores, sus dirigentes intelectuales y políticos y sus guías religiosos, el entorno social en una palabra, se convenzan de que los signos de esta hora histórica nos están urgiendo a todos, sin excepción, a una pronta conversión, una renovación moral y religiosa auténtica, sin demoras; y, luego, que aprendamos a pedirlo con humildad de corazón a quien puede hacerlo fructificar: al Dios de la Gracia, a Jesucristo, Salvador y Hermano nuestro, al Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida. ¡Es necesario que aprendamos de nuevo a orar como Cristo nos enseñó: con la oración del Padre Nuestro!

Nosotros, los que, por gracia infinita del Señor, vivimos la fe en su Iglesia, sabemos que en este camino contamos con una intercesora omnipotente, la Virgen María, Madre suya y Madre nuestra. A ella, a su Inmaculado Corazón, nos confiamos totalmente. A Ella confiamos con una especial insistencia y amor el viaje apostólico del Santo Padre a Kazajistán y Armenia. Juan Pablo II acude a esos lugares de milenaria tradición cristiana, muy cercanos al punto neurálgico de la actual tensión mundial, como Testigo y Pregonero del Evangelio de la Paz, del que es su Autor para siempre Jesucristo, Nuestro Señor. ¡Qué el testimonio del Papa sirva para la conversión de los corazones!

+ Antonio M^a Rouco Varela

En el hondón del corazón de cada persona hay, en permanencia, una búsqueda de felicidad. O, mejor dicho, un ansia de felicidad. Un anhelo. Porque, con frecuencia, se olvida el trabajo de búsqueda. Pero la sed de felicidad es, por definición, el estado habitual de cada ser humano; independientemente de sexo, raza, edad, creencia, condición social, lugar que habita, tiempo en el que vive, historia en la que se inserta. Nada más eterno y contemporáneo que la búsqueda de la felicidad humana. Nada más olvidado. Por ello es de agradecer al Consejo Pontificio para el diálogo con los no creyentes, y muy en especial al cardenal Paul Poupard, su acierto al proponer este tema como base para la realización de una encuesta internacional de amplio alcance, con una duración de tres años y que confluiría en una Asamblea plenaria. A este encuentro acudieron cincuenta personalidades de 35 países, y surgió una fascinante riqueza, condensada en algo fundamental y común a toda época y pueblo: la felicidad, en esencia, es deseo de amar y ser amado siempre.

El resumen estructurado de toda esa riqueza fue redactado por el cardenal Paul Poupard y por un equipo del Consejo Pontificio (en especial por el sacerdote irlandés Michael Paul Gallagher y por Gianpietro Rampin, sacerdote de la diócesis de Novara), con el objetivo de ofrecer una publicación, que fue editada en España por la editorial Herder, con el título *Felicidad y fe cristiana*. Páginas imprescindibles.

Un libro luminoso

La parte primera es una aproximación, desde perspectivas múltiples, al tema. Se titula *La felicidad como búsqueda personal*, y está compuesta por: *La felicidad más allá de las apariencias; Luces que convergen en la felicidad; La felicidad ante el sufrimiento*. La parte segunda recoge los comentarios enviados al Consejo bajo el título: *La felicidad en la cultura contemporánea*. En la parte tercera se afronta una pregunta cristiana: ¿cómo podría una predicación de la felicidad cristiana satisfacer las necesidades pastorales de hoy? El libro incluye una conclusión sobre *La aspiración a la felicidad y la fe en Cristo*, y un apéndice que contiene el discurso del cardenal Poupard y el de Juan Pablo II al finalizar la asamblea. Es un libro trabajado, luminoso, esclarecedor y denso en sugerencias, que pone de relieve cómo la crisis de fe del hombre actual es más una crisis humana que una crisis teológica. Falta hondura personal más que sentido de trascendencia.

El texto parte de distinguir entre felicidad y satisfacción, entre la respuesta primera que formularía el transeúnte al que se le pregunta: *¿Es usted feliz?* y la respuesta que ofrecería en una conversación a fondo. Se trata de descartar aquellas primeras –supuestas– respuestas que identificarían la felicidad con la diversión, o con el bienestar, o con la satisfacción, o con el actual es-

En busca de la felicidad

tado de ánimo, todo lo definido se quedaría en apariencia exterior. Pero no vale. Nada de prisas.

Hay que tener tiempo para profundizar en la conversación e invitar al interlocutor a mirar su propio corazón. La conversación se hace más difícil porque no estamos acostumbrados a expresar nuestros deseos profundos, pero surgen esperanzas ocultas, y todas ellas dirigidas hacia relaciones humanas, hacia el sentido de autoestima, hacia el descubrimiento del amor. Es otro nivel, que está en el fondo de la vida cotidiana, un nivel al que pocas veces se accede, olvidado; un nivel que no tiene nada que ver con el de bienestar o el de instrucción. Es el nivel personal. Entre los factores que convergen en todas las definiciones de felicidad aparecen; que es más fácil conseguirla en centros no muy grandes; que es más fácil hallarla en aquellas personas que son *buscadoras del bien*; que es un don, y una disposición y una actitud. Requiere, por tanto, aprendizaje y trabajo. Es más un estilo de vida armó-

nico que un objeto en sí, y necesita generosidad para crecer. La búsqueda de la felicidad no se rinde ante la desesperación ni ante el sufrimiento. No rehuye el dolor. La felicidad es un don común a toda la Humanidad. Resulta indispensable hoy ayudar a descubrir ese deseo natural y profundo de felicidad que en todos anida.

El tono del libro quiere servir de estímulo a los no creyentes con una visión filosófica de la felicidad (Aristóteles, Tomás de Aquino y Julián Marías) y de alimento espiritual para el creyente, con el recuerdo de tres trayectorias de santidad (Francisco de Asís, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola).

Al estudiar la teoría sobre la felicidad del filósofo español recuerda: «Julián Marías, el filósofo español que publicó *La felicidad humana* (Madrid 1987), al cabo de seis meses, tuvo que redactar un nuevo prólogo para una segunda edición: el tema de la felicidad se reveló tan popular que la primera edición se había agotado en poco tiem-

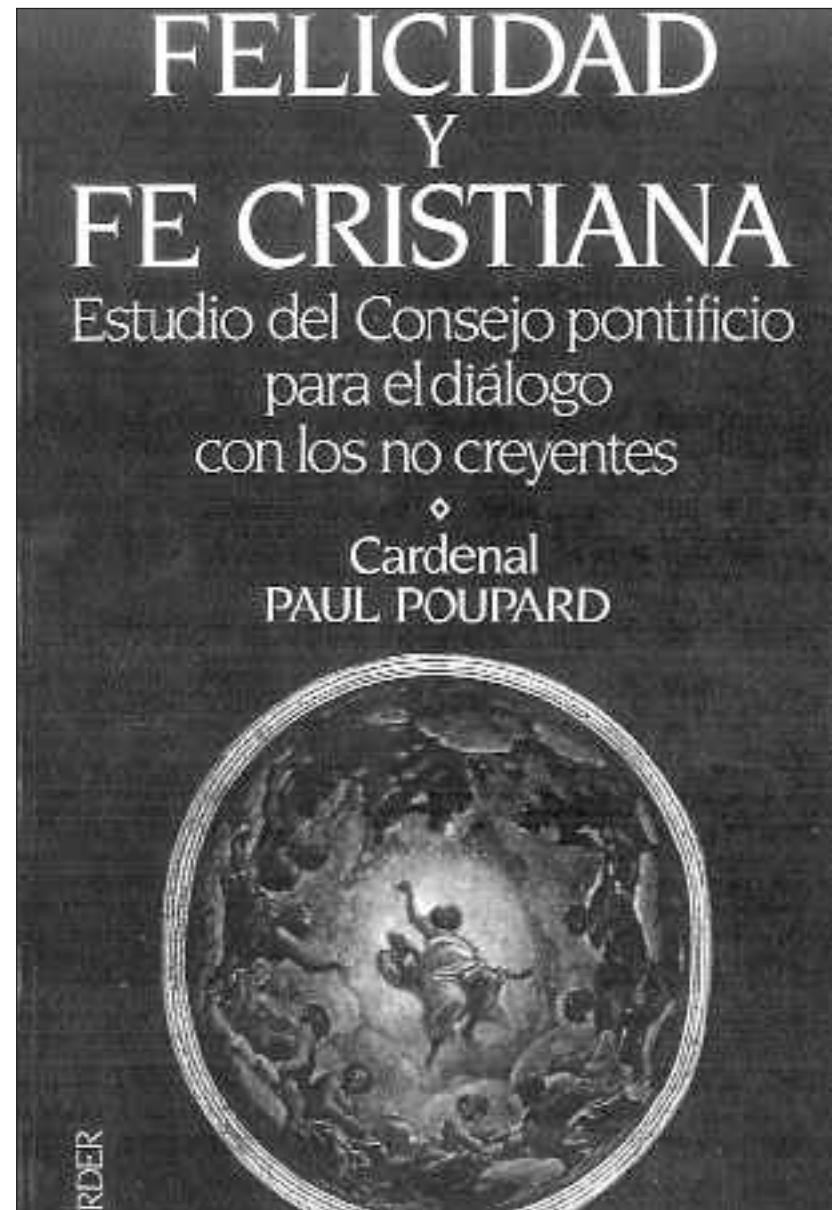
po». Para usar las palabras de Marías, «la felicidad afecta a la mismidad de la vida, es una cuestión estrictamente personal que debe afrontarse desde la propia experiencia; cuando nuestros contemporáneos piensan en la felicidad, rara vez vuelven los ojos a sí mismos para preguntarse si son felices o no...»

Una forma de esperanza

El método adoptado por Marías para enfocar la cuestión es fascinante, quizás sobre todo porque insiste en el aspecto dramático de la experiencia humana de la felicidad. Un elemento clave para él es que *la felicidad comporta una proyección hacia el futuro y, en cuanto tal, es una forma de esperanza, que preanuncia siempre el advenimiento de una satisfacción mayor*. De este modo el logro de la felicidad en esta vida resulta incierto, siempre parcial y siempre incompleto». Al estudio de la filosofía de Marías sobre la felicidad el libro dedica varias páginas, resaltando cómo, a juicio de Marías, los dos grandes enemigos de la felicidad son el miedo y la falta de imaginación, y cómo el filósofo español pone de manifiesto tres aspectos complementarios de la felicidad: es una aventura en la que se corren riesgos y se es vulnerable; es un áncora de salvación que sostiene la vida de una persona.

Para Aristóteles los seres humanos están destinados a alcanzar grados más altos de felicidad, superando el simple nivel del placer de los sentidos. La forma más plena de felicidad se deriva de una actividad contemplativa que deja intuir lo que expone ya, como nudo central de su concepto de felicidad, Tomás de Aquino: una participación en la felicidad de Dios. Quiere este estudio invitar a la Humanidad a buscar la felicidad con sentido pleno. Esta búsqueda ha sido una constante a lo largo de la Historia; ha pasado por momentos de crisis, pero nunca como en nuestra época los objetivos y horizontes de una felicidad trascendente, profunda, han sido perdidos de vista o ridiculizados; quiere ser una invitación a actualizar la predicación evangélica haciendo hincapié en la *buena noticia*, en la bienaventuranza. Si ese vínculo religioso con la felicidad no se alcanza, quiere decir que no se ha encontrado en la propia vida la fe en su plenitud liberadora. Este estudio apasionante, que abre los ojos tanto al hombre aturdido del mundo civilizado como al hombre cansado del mundo en desarrollo, anima a buscar los deseos más profundos. Pero este estudio esperanzador fue publicado hace diez años. Un silencio paventoso, por destructivo, acogió su impresión. Sin embargo, quien quiera que haya experimentado con fruición un instante de felicidad, quiere más. No es cuestión de tiempo, ni de intensidad. Es ansia de Absoluto. La búsqueda de la felicidad es un camino que conduce al encuentro con Dios. ¿Acaso, por eso, el silencio?

Leticia Escardó



Nota de los profesores de Religión de Murcia, Tenerife y Almería

Una responsable solidaridad



Apoyamos plenamente las decisiones tomadas últimamente por los obispos, del todo conformes con la legislación vigente y con la naturaleza de la enseñanza de la Religión católica. Ambas cosas son de sobra conocidas por los que hemos elegido la docencia de esta materia.

Lamentamos muy sinceramente la situación en que quedan esos compañeros y compañeras nuestros que no han sido propuestos –nunca despedidos– para ser contratados como profesores/as de Religión y Moral católica. Pero, como cualquier otra materia, la clase de Religión tiene sus propios contenidos. ¿Qué diríamos del profesor de Matemáticas que dijera que las ecuaciones de segundo grado están superadas, o que el profesor de Historia dijera que

los Reyes Católicos consiguieron la unidad de España gracias a que los musulmanes se retiraron específicamente de nuestra península?

Nos parece que la jerarquía de la Iglesia demuestra un fino respeto a las personas cuando: no quiere que un profesor/a enseñe lo que no cree o no vive; no quiere que unos niños reciban como enseñanza de la Iglesia católica lo que es simple opinión de un profesor o profesora; no quiere que los padres se vean engañados porque han elegido para sus hijos la Religión católica y lo que reciben es otra cosa; no quiere que la Administración pague a unos profesores de Religión católica que enseñan lo que la Iglesia católica no enseña. Nadie tiene obligación de creer lo que la Iglesia católica enseña, pero los que

elijan esta Religión tienen derecho a que se les enseñe. Si queremos una sociedad verdaderamente democrática, el Gobierno tiene la obligación de velar por ambas cosas.

Queremos que nuestros obispos sepan que reconocemos que, si hoy tenemos una digna retribución económica, se debe exclusivamente al paciente trabajo que ¡durante veinte años! han realizado en innumerables reuniones con las distintas Administraciones –UCD, PSOE y PP– para que se reconocieran nuestros derechos. Por eso nos parece más injusto todavía el trato que están recibiendo por parte de los medios y de algunos políticos (*406 profesores de Religión y Moral católica, de la Región de Murcia*).

■ Los profesores/as de Religión de la diócesis de Tenerife acordaron en asamblea, en el año 1994, y a propuesta de ellos mismos, colaborar al sostenimiento de la Delegación diocesana de Enseñanza con una cantidad equivalente al 0,6 % de su sueldo (1.500 pts. al mes los profesores de Secundaria, 936 pts. los de Primaria). A iniciativa del profesorado de Secundaria, se apoyó así a sus compañeros de Primaria que, en aquel momento, cobraban una cantidad mísera por parte del Ministerio de Educación. Cuando estos profesores de Primaria pudieron hacerlo, porque su situación se iba regularizando, se les invitó a que colaboraran en la misma proporción (no con la misma cantidad).

Esa aportación es voluntaria y quien tiene alguna razón para no hacerla lo dice con entera libertad y, por supuesto, nadie le discriminará por ese motivo. De hecho, en julio de 2001, alrededor de 120 profesores, del total de 400, no habían realizado ninguna aportación y se renovó su propuesta como profesores para el siguiente curso exactamente igual que todos los demás, sin que nadie les reclamara nada y mucho menos les coaccionara por este motivo.

Éste es un dinero que gestiona la Delegación de Enseñanza para el servicio de los profesores y que no pasa por la Administración diocesana en absoluto. Exclusivamente, la Administración les certifica anualmente esta cantidad como donativo para que puedan hacer la correspondiente desgravación fiscal.

■ Los profesores de Enseñanza de Religión Escolar de Almería sentimos una profunda indignación por la manipulación interesada y desproporcionada que han hecho del tema de la asignatura de Religión y de la no propuesta de algunos compañeros para este curso escolar. Estamos absolutamente de acuerdo con las decisiones y declaraciones, hechas por nuestros obispos, en estos temas, tomadas con escrupuloso respeto a la legalidad internacional (Acuerdos Estado español-Santa Sede), como con las leyes y sentencias promulgadas democráticamente en nuestro país.

No pagamos ningún *Impuesto revolucionario*, ni hemos sufrido ninguna directriz por parte de nuestros obispos, ni de instancia eclesial alguna, en la línea de sentirnos obligados a abonar ninguna cantidad económica. La coherencia de nuestra fe nos hace ser solidarios y expresar fraternalmente nuestro apoyo a las necesidades de nuestra Iglesia. Libre, voluntaria y públicamente, queremos ayudar al mantenimiento económico de la misma.

Ha habido comunicados parecidos de otros profesores de la diócesis de Jerez o de asociaciones como FERE-Madrid y CONCAPA.

La Concapa, ante el curso 2001-02

Ante la reanudación del curso escolar, la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y padres de Alumnos (CONCAPA) presentó, en rueda de prensa, una serie de propuestas sobre los que trabajará este año:

En la etapa infantil se detecta todavía una gran dispersión de opciones y sensibilidades según las distintas autonomías, desde Conciertos singulares, pasando por subvenciones, becas, o ayudas. CONCAPA demanda una efectiva modernización del sistema educativo español, tanto en contenidos como en avances hacia una real y efectiva igualdad entre la red pública y concertada. La Educación Infantil debe ser contemplada por el Gobierno como una etapa obligatoria.

● Los libros de texto han experimentado este año una nueva subida. Concapa apela a la gratuitud de la enseñanza como derecho constitucional, que alcanza tanto a la gratuitud de la docencia como a los medios necesarios.

● Continuamente se vulnera la posibilidad que existe en distintas Autonomías de que los alumnos de obligatoria escolarización de colegios sostenidos con fondos públicos ocupen plazas de transportes de centros públicos. Reivindicamos transporte escolar gratuito para todas las familias que escolarizan a sus hijos en centros sostenidos con fondos públicos.

● En este año esperamos la Ley de calidad que debe revelarse como fundamental para la modernización del sistema educativo español.

● El calendario escolar debe de ampliarse lo suficiente como para poder impartir holgadamente y con fiabilidad la totalidad de los programas curriculares de cada ciclo.

● Punto primordial es la formación de padres, tanto como dirigentes de asociaciones como en su labor diaria de educación en la familia. Exigimos de la Administración una decidida legislación a favor de la conciliación entre vida familiar y vida laboral, que permita y desarrolle esa participación imprescindible del padre en la escuela a través de las asociaciones de padres y del Consejo escolar del centro. CONCAPA exige la creación de un Instituto de la Familia, puesto que ésta es la verdadera escuela, y en colaboración con el centro debe buscar la formación integral.

El veraneo de unos universitarios en El Salvador

«Vamos a ayudar..., y somos ayudados»

Un grupo de universitarios de diferentes carreras, algunos del Centro universitario *Francisco de Vitoria* y otros colaboradores de la asociación *IUVE*, nos lanzamos cargados de ilusión a compartir, junto a los que más lo necesitan, parte de nuestro verano. Por eso partimos, destino a El Salvador, con un espíritu abierto y con el corazón rebosante de energía y de amor para darlo a estas gentes que tan mal lo han pasado, tras los terremotos vividos en enero y febrero. Sus casas quedaron destruidas y ellos están en una miseria mayor que la que ya vivían antes. Nuestra labor se ha centrado en la reconstrucción de la Academia de San Pedro Noualco, en el departamento de La Paz.

Al principio, nuestra inexperiencia con la pala y el pico nos costó algunas ampollas en las manos, pero no importó, porque esto nos ha hecho ver lo sacrificado del trabajo cuando no se dispone de modernos medios, como máquinas excavadoras. Hemos dado hasta donde duele, y hemos visto la increíble respuesta del pueblo que se acercaba a ayudarnos. Aquí cada cual ha puesto al servicio de los demás aquello que mejor sabía hacer. Por eso también hemos colaborado en la escuela en tareas de educación con los más pequeños. Entre juegos, canciones, risas y carreras, nos hemos contagiado de la



Arriba, con los niños salvadoreños; abajo, el grupo de universitarios católicos voluntarios en El Salvador



inocencia de estos chavales, que siempre te agradecen con una sonrisa, un beso o un abrazo cualquier pequeño detalle que tengas hacia ellos. Saben disfrutar a lo grande de lo más pequeño, son capaces de asombrarse de lo cotidiano y todo les ilusiona.

Con los jóvenes también hemos intercambiado ideas, experiencias y emociones, realizando con ellos talleres educativos y otras actividades lúdicas.

Yo, como fisioterapeuta, también he ayudado en el centro de salud a algunos niños con enfermedades mentales. Sin medios, pero con muchas ganas, se han visto progresos en ellos, y lo más importante es que los médicos se han comprometido a seguir con los tratamientos fisioterápicos iniciados.

Lo más importante es que estas gentes vayan superando el trauma emocional vivido por los terremotos. Nosotros hemos visitado y convivido de cerca con estas familias que nos abrían sus corazones y sus casas para contarnos sus alegrías, temores y sentimientos más profundos. El desigual reparto de las riquezas, las pésimas condiciones de higiene y salud en que viven, los niños vendiendo fruta en los semáforos, las casas de chapa, la alta tasa de analfabetismo y los destrozos de los terremotos son hechos que nos han impresionado; pero lo que más marcado nos queda es la acogida tan afectuosa, sincera y humana que nos han ofrecido. Resulta que somos nosotros los

que vamos a ayudarles, y ellos se vuelcan en que nos sintamos a gusto y ofrecernos hasta de lo que a ellos les falta. Nos han dado una gran lección de generosidad y de entrega a los demás. ¡Qué valioso es dar de aquello poco que tienes y no de lo mucho que te sobra!

Lo que no se da se pierde

Las adversidades y las casas provisionales de chapa en las que viven no les han hecho perder las esperanzas, las ganas de seguir luchando ni su confianza y fe profunda en Dios. Saben que Él siempre estará a su lado. Su mirada sincera y su ejemplo de amor son el mejor testimonio y regalo que nos han podido dar. No viven apegados a las cosas materiales, porque saben que un nuevo temblor se las puede arrebatar. Saben que lo material no trae la felicidad; la felicidad es un don y un regalo mucho más valioso, algo que el dinero y las riquezas no pueden comprar.

El compartir desinteresadamente, el valorar las pequeñas y grandes cosas de nuestro día a día, el poner todo nuestro ser en hacer bien aquello a lo que nos dedicamos, el escuchar al que tienes al lado, el ofrecer tu ayuda al que te necesita, el saber vivir sin tantas necesidades superfluas que nuestra sociedad nos impone y, sobre todo, el saber dar gracias por lo afortunados que somos, y no quejarnos por pequeñas tonterías, son valiosas lecciones que hemos aprendido y que se han hecho un rinconcito en nuestro interior. Ahora nos toca contárselo a los demás, porque, como bien sabemos, lo que no se da se pierde.

Si más, sólo nos queda decir *gracias* a El Salvador. Nos traemos de allí mucho más de lo que imaginamos.

María Herrero Rupérez

XXVI Domingo del tiempo ordinario

Desconcertante

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, y gritó: *Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.* Pero Abrahán le contestó: *Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro a su vez males; por eso encuentra aquí consuelo, mientras tú padeces. Además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí a vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.*

El rico insistió: *Te ruego entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento.* Abrahán le dice: *Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen.* El rico contestó: *No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.* Abrahán le dijo: *Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.*

Lucas 16, 19-31

Aludíamos la semana anterior al hecho de que Lc 16 es todo un alegato de Jesús contra la sinrazón de dar la primacía al dinero en el corazón humano. Las palabras de Jesús son nítidas, sin dar ocasión al matiz teológico. Así aparece en esta narración del rico Epulón y el pobre Lázaro. Merece la pena considerar que así se nos dice aquí. Externamente esta parábola no parece ir más allá de lo afirmado muchas veces por los profetas o narraciones populares que podemos encontrar, por ejemplo, en el Talmud; pero Jesús, que definió mucho más concretamente el mandamiento del amor al prójimo, lleva el alcance del escandaloso contraste entre pobre y rico mucho más lejos que la Antigua Alianza. Sobre todo porque Jesús no escoge para personaje de contraste la figura de un piadoso escriba, sino un mendigo lisiado y afectado por una enfermedad de la piel; es decir, un hombre cuyo destino, según el pensamiento del judaísmo, le caracterizaría como



un pecador castigado por Dios. Sólo por esto, el desenlace de la parábola hubo de resultar desconcertante para sus oyentes.

¿Forma parte de la enseñanza de la parábola el que a la simple pobreza y desgracias terrenas le corresponde sin más la salvación? Esa idea no corresponde en absoluto al pensamiento de Jesús. Mas bien hay en el relato índices suficientes para suponer lo contrario; en primer lugar, el nombre de Lázaro –el único personaje al que Jesús pone nombre– significa *Dios ayuda*, detalle más que suficiente, dado el valor de los nombres en

el mundo oriental. Pero, por otra parte, la petición que el rico hace desde el tormento a Abraham, con el fin de lograr la conversión de sus hermanos, muestra también que no es la riqueza lo que se castiga, sino la insensibilidad, y la impenitencia y creer que la riqueza basta para la salvación.

La parábola, ¿no será la concreción de otras palabras de Jesús, difíciles de entender: «Bienaventurados los pobres. ¡Ay de vosotros, los ricos!»? La parábola tiene así una segunda parte que falta en relatos populares de este tipo: por la respuesta de Abraham al rico vemos que la inten-

ción de Jesús era dirigirse de este modo a hombres y mujeres satisfechos, que piden, sin embargo, una señal aparatosa para convertirse. Es a éstos a quienes dice Jesús que cuando un hombre no ha creído por la fuerza de la palabra de Dios, tampoco un muerto que viniese a aconsejarles logaría su conversión. Ésta llegará a nuestros contemporáneos, tan engolfados en tantas riquezas, por otros caminos, tal vez por Lázarus que han experimentado todo lo que Dios ayuda.

+ Braulio Rodríguez Plaza
Obispo de Salamanca

Esto ha dicho el Concilio



El amor de Dios para con nosotros se manifestó en que el Padre envió al mundo a su Hijo unigénito para que, hecho hombre, regenerara a todo el género humano con la Redención y lo congregara en unidad.

Para establecer ésta su Santa Iglesia en todo el mundo hasta el fin de los siglos, Cristo confió al Colegio de los Doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar. Entre ellos eligió a Pedro, sobre el cual, después de la confesión de fe, decretó edificar su Iglesia; a él le prometió las llaves del reino de los cielos y le encomendó, después de la profesión de su amor, el confirmar a todas las ovejas en la fe y el apacentarlas en la perfecta unidad, permaneciendo eternamente Jesucristo mismo como piedra angular definitiva y pastor de nuestras almas.

Jesucristo quiere que, por medio de los Apóstoles y de sus sucesores, esto es, los obispos, con su cabeza, el sucesor de Pedro, por la fiel predicación del Evangelio y por la administración de los sacramentos, así como por el gobierno en el amor, operando el Espíritu Santo, crezca su pueblo; y perfecciona así la comunión de éste en la unidad: en la confesión de una sola fe, en la celebración común del culto divino y en la concordia fraterna de la familia de Dios. Así, la Iglesia, único rebaño de Dios, como estandarte levantado ante las naciones, peregrina en esperanza hacia la meta de la patria celeste, comunicando el Evangelio de la paz a todo el género humano. Éste es el misterio sagrado de la unidad de la Iglesia en Cristo y por Cristo, obrando el Espíritu Santo la variedad de las funciones. El supremo modelo y supremo principio de este misterio es, en la trinidad de personas, la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo.



A. Llamas Palacios

Entre las joyas que alberga la catedral primada de Toledo se encuentra la famosa *Biblia de San Luis*, una Biblia tan poco común que podría trascenderse de obra inédita, llena de riqueza, tanto artística como de contenido. Por ello, lleva también el nombre de *Biblia rica de Toledo*.

La historia de esta Biblia está sujeta al condicionamiento del estudio histórico documental, por lo que pocas certezas hay sobre la suerte que ha corrido el enorme manuscrito a lo largo de su vida. Sí se sabe, por ejemplo, que es un códice hecho para los reyes como medio de formación e instrumento pedagógico. El rey Alfonso X el Sabio, en su testamento, describió una «Biblia en tres libros, historiada, que nos dio



el rey de Francia». Es la noticia más antigua que se tiene de la misma, y su descripción coincide casi exactamente con la *Biblia de San Luis*, pero las dudas se despejan cuando se puede saber que el usuario inicial, que sería Luis IX, rey de Francia, se desprende, por medio de una donación que llaman *inter vivos*, de este códice a favor de Alfonso X el Sabio.

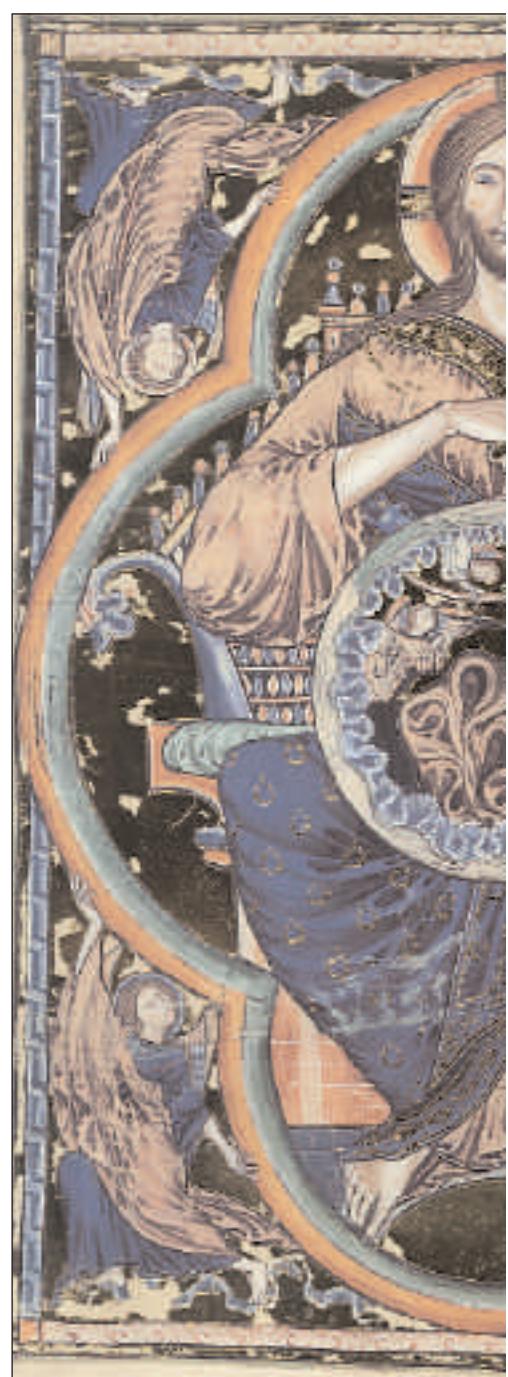
Luis IX de Francia nació en 1214, y tomó posesión del trono en 1226. En el año 1234 se casó con Margarita, hija del conde de Provenza. En la *Biblia de San Luis* el rey aparece representado como reinante, pero aún soltero, con lo que se estima que este importante y bello códice fue acabado entre 1226 y 1234.

Para su creación no se escatimó en medios, pues era una Biblia pensada para reyes. Se cree que el lugar de su realización fue París, y que en ella par-

La catedral primada de T...
que perteneció a...

La «Biblia de Toledo»

Una Biblia pensada para la formación de todos los lujos que se pudieran acumular significase una obra de arte sin igual. La catedral de Toledo tiene el privilegio de haber sido creada en un principio para el rey francés, destinada a formar parte de las pertenencias de su casa real. Especial. El Cabildo de la catedral ha querido resaltar la importancia de esta joya bibliográfica, que Moleón ha reunido en un espléndido facsímil, de gran calidad y belleza.



oledo custodia una Biblia
Alfonso X el Sabio

Biblia rica» Toledo

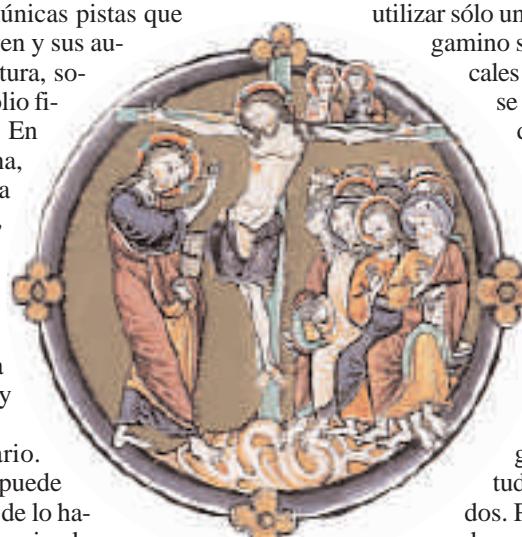
de un rey, en el siglo XIII, debía tener
alar en un libro. Tantos, que cada hoja
ual, todo un tesoro para un castillo.
rgio de custodiar la *Biblia de San Luis*,
ncés Luis IX, y que posteriormente pasó
de Alfonso X, que le tenía un aprecio
salvaguardado durante muchos años
ro Editor S.A. ha sabido plasmar
cuyas páginas están tomadas
tes imágenes



ticiparon un gran número de personas, entre clérigos, iluminadores y copistas, entre otros. Las únicas pistas que proporciona la obra acerca de su origen y sus autores se encuentran en la gran miniatura, sobre estas líneas, que corresponde al folio final del volumen tercero de la Biblia. En su parte superior, una figura femenina, que ha sido interpretada como doña Blanca de Castilla, madre de Luis IX, está sentada en un trono y se dirige al joven sentado enfrente de ella, considerado por los expertos como su hijo Luis IX. Las actitudes de ambos sugieren la idea de que la reina le dedica a su hijo la Biblia, que ha patrocinado y costeado, una vez terminada.

Todo en la Biblia es extraordinario. Desde el punto de vista artístico, se puede señalar que el formato es más grande de lo habitual en los talleres de copistas e iluminadores. Los pergaminos son de la mejor calidad y llevan tal car-

ga de pintura y decoración, que obligó a sus creadores a utilizar sólo una cara del folio. El espacio del pergamino se divide en cuatro columnas verticales de anchura distinta. En dos de ellas se ha colocado el texto, y en las otras dos la decoración. Analizando a fondo la obra se puede observar que no se trata de una Biblia entera, sino que es una selección de textos completados con comentarios elaborados por teólogos. Es curioso observar que los ilustradores han realizado una inmejorable obra de crítica social, retratando el mundo de la primera mitad del siglo XIII: los grupos sociales, sus vicios, sus virtudes, costumbres, creencias o atuendos. Por eso, se dice que la Edad Media puede ser leída en imágenes a través de la Biblia de Toledo.



Permanente del Episcopado: terrorismo, clase de Religión y Gescartera

Criterios esclarecedores de los



Último pleno de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

Durante los días 18 y 19 de septiembre, se ha celebrado en Madrid la CLXXXVI reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Al término de la misma, sus miembros, en nombre de todos los obispos españoles, hicieron público el siguiente comunicado:

Una semana después de los terribles atentados terroristas sobre Nueva York y Washington, que han ocasionado miles de víctimas inocentes, han originado cuantiosísimos daños materiales y han conmocionado al mundo entero, los obispos miembros de la Comisión Permanente reiteramos nuestra solidaridad y cercanía con quienes más directamente sufren las consecuencias de estos sucesos desplorables, y pedimos a Dios el eterno descanso de los difuntos, la recuperación de los heridos, el consuelo y la esperanza para el pueblo de los Estados Unidos de América y la paz para todo el mundo.

Con la misma rotundidad con que hemos condenado siempre el terrorismo de ETA, condenamos estos crueles atentados, que constituyen también una gravísima ofensa a Dios, una violación de los derechos fundamentales a la vida, a la seguridad y la libertad de las personas y de los pueblos, y degradan a quienes los cometen, proyectan o encubren. El terrorismo, en cualquiera de sus formas, lugares y expresiones, no tiene jamás justificación ni es camino para la consecución de fin alguno. Sólo la conversión de los corazones, el trabajo y el compromiso por la justicia y por la paz y la solidaridad entre los pueblos podrán conducirnos a una nueva civilización, más justa y fraterna, la civilización del amor.

Los miembros de la Comisión Permanente hacemos una llamada a la prudencia, a la responsabilidad y a la mesura en las medidas que obligadamente habrán de tomar los responsables de las naciones, en el ejercicio

del derecho a la legítima defensa, para restablecer la justicia violada, erradicar la lacra del terrorismo en todos sus niveles y manifestaciones, neutralizar a los violentos, prevenir futuras acciones de esta naturaleza y atajar las causas de la injusticia y de la violencia.

En comunión con el Papa Juan Pablo II, invitamos a todos a «no ceder a la tentación del odio y de la violencia», y con él pedimos al Señor para los responsables de las naciones «que no se dejen dominar por el odio y por el espíritu de venganza, hagan todo lo posible por evitar que las armas de destrucción siembren nuevo odio y nueva muerte y se esfuerzen por iluminar la oscuridad de las vicisitudes humanas con obras de paz».

● Ante la magnitud y transcendencia de esta tragedia y de sus posibles consecuencias, quedan en un segundo término otros acontecimientos y hechos de la vida de nuestra Iglesia y de la sociedad en España, que, sin embargo, no dejan de tener su importancia y que nos han producido gran dolor.

Nos referimos, en primer lugar, a la agria y continuada polémica surgida a raíz de la no propuesta de tres profesoras de Religión y moral católica para el presente curso académico. La Comisión episcopal de Enseñanza ha informado ampliamente sobre estos hechos y ha dado a conocer la doctrina de la Iglesia al respecto y cuanto preceptúa la legalidad vigente.

Ante todo, agradecemos y valoramos el trabajo y la dedicación de los 18.500 profesores de Religión y moral católica en la Escuela pública y de otros tantos en la Escuela de iniciativa

social. Los últimos acontecimientos y las falsas imputaciones que se han hecho no nos hacen olvidar su excelente contribución a la formación integral de los niños y jóvenes y su ejemplar espíritu cristiano, interés, profesionalidad y dedicación, vivida a veces en circunstancias nada fáciles. La sociedad española y la Iglesia deben mucho a estos profesores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, al hacer nuestros

los pronunciamientos de la Comisión episcopal de Enseñanza, estimamos que la no propuesta por parte del obispo de un profesor de Religión y moral católica, cuando éste, por razones graves, no es considerado idóneo, se ajusta al derecho vigente, incluso el comunitario, responde a lo acordado por las más altas instancias de la Iglesia y del Estado, es concorde con la praxis que en esta materia rige en otros países de la Unión Europea y, sobre todo, es consecuencia del derecho a la libertad religiosa y del derecho de los padres a la educación religiosa y moral de sus hijos, tal como lo reconoce y establece la Constitución española.

Ambos son derechos fundamenta-

les de la persona, y su ejercicio ha de ser garantizado por el Estado. La Iglesia cumple con la obligación de velar por este ejercicio, asumiendo su responsabilidad en la programación de la asignatura de Religión y moral católica y en la declaración de la idoneidad de los profesores. Dada la especial naturaleza de esta asignatura, se exige de quienes la imparten, además de la profesionalidad, el testimonio de su vida cristiana.

Seguimos considerando como una fórmula válida, siempre susceptible de mejora, la regulación del derecho a la enseñanza de la Religión y moral Católica y de su profesorado por medio de esta asignatura en los centros de titularidad pública.

● Es obligado también referirnos al doloroso asunto de la intervención de la agencia de valores Gescartera, en la que se han visto implicadas contadas instituciones eclesiásticas, y al consiguiente y amplísimo eco en la opinión pública, que, con frecuencia, ha convertido a las víctimas del fraude en culpables.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española deploramos toda operación especulativa que conduzca a la estafa, al enriquecimiento injusto y al perjuicio económico de quienes depositan su confianza en las instituciones financieras. Apelamos a quienes tienen la responsabilidad de velar por el correcto y justo funcionamiento de las entidades de inversión.

Con la misma rotundidad que con ETA, condenamos estos crueles atentados, que constituyen una gravísima ofensa a Dios y una violación de los derechos fundamentales

obispos

Reiteramos que la Conferencia Episcopal Española no ha tenido nunca relación con Gescartera ni ha depositado en ella dinero alguno; menos aún, fondos provenientes de la asignación tributaria y de la dotación presupuestaria.

Algunas instituciones de la Iglesia, en el uso legítimo de su derecho y responsabilidad, han invertido parte de

El ministro de Asuntos Exteriores, recibido por el Papa

Confirmada la validez de los Acuerdos Iglesia-Estado

Las reuniones del ministro de Exteriores con Juan Pablo II y con los máximos exponentes de la Curia romana han servido, entre otras cosas, para constatar que al Estado no le competen cuestiones como la selección de profesores de Religión



Juan Pablo II con el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Piqué

sus recursos en la citada agencia, que hasta hace unas semanas era plenamente legal. Debemos recordar que dichas instituciones eclesiásticas gozan de autonomía en la administración de sus bienes y han dado cumplida información al respecto. A ella nos remitimos

En las más diversas circunstancias, las entidades de la Iglesia han dado pruebas de una recta administración de los bienes que se les han encomendado para que cumplan una determinada finalidad. Los criterios han sido siempre la responsabilidad y la prudencia. Una vez más queremos recordar que tales entidades tienen el deber y el derecho a invertir convenientemente los bienes que reciben de los fieles y procurar que no se devalúen, para garantizar el cumplimiento de los fines que los propios fieles determinan en sus donaciones. Para ello, habrán de servirse de profesionales competentes y honrados.

Damos gracias a Dios porque una gran mayoría de los miembros de nuestra Iglesia siguen confiando en ella y continúan ayudándola con gran generosidad para que pueda sostener a sus ministros, el ejercicio del culto y del apostolado y el servicio a los pobres. Ésta es la base fundamental de su sostenimiento y un signo evidente de la Providencia de Dios para con su Iglesia.

Los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español, de 1979, mantienen toda su validez: a esta conclusión se llegó en la visita del ministro de Asuntos Exteriores español, señor Piqué, a Juan Pablo II y a representantes de la Curia romana, el pasado 20 de septiembre. El jefe de la diplomacia española se entrevistó antes y después de la audiencia con el Papa, de quince minutos, con el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, en un encuentro que el mismo ministro calificaría después de «útil, satisfactorio y cordial». En esta segunda y larga reunión también participaron el arzobispo argentino monseñor Leonardo Sandri y el Secretario para las Relaciones con los Estados, el arzobispo francés monseñor Jean-Louis Tauran.

El hecho de que la visita haya tenido lugar tras una agresiva campaña de algunas fuerzas políticas y medios de comunicación contra la enseñanza de la Religión en las escuelas públicas y la financiación pública de las confesiones religiosas es algo casual, pues de hecho había sido programada para el pasado mes de junio. El viaje a Ucrania y otros compromisos inaplazables del Pontífice habían obligado a aplazarla hasta ahora.

El Papa y el ministro español afrontaron también la situación de inestabilidad mundial causada por los ataques terroristas contra Nueva York y Washington del pasado 11 septiembre.

Comunicado vaticano

En un comunicado de prensa, publicado poco después del encuentro, el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede informaba de que «los encuentros han ofrecido la oportunidad para realizar un amplio intercambio de puntos de vista sobre la situación actual internacional, especialmente por lo que se refiere al diálogo interreligioso y a la lucha contra el terrorismo».

En este sentido, el Pontífice informó al ministro de que la visita pastoral a Kazajstán y Armenia tiene por objetivo precisamente promover el

diálogo entre las culturas y la condena de todo tipo de violencia terrorista.

«A continuación –sigue diciendo el comunicado–, se han tratado ampliamente los aspectos más importantes que afectan a las relaciones Iglesia-Estado, en particular a la colaboración necesaria sobre los grandes temas de la familia, la escuela y la enseñanza de la Religión en las escuelas públicas, constatando la validez del marco de cooperación asegurado por los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español de 1979».

Tras el encuentro, el señor ministro ofreció una rueda de prensa en Roma en la que confirmó que considera *satisfactorio* tanto el actual esquema de financiación de la Iglesia católica en España como la enseñanza de la Religión.

«Un Estado laico como España no puede determinar la idoneidad de los profesores»

Respecto a la campaña contra la Iglesia surgida en España en torno a la situación laboral de algunas profesoras de Religión, el ministro indicó que esta enseñanza debe impartirse «procediendo según indica el sentido común», pero recordando que las decisiones sobre los docentes «corresponden a la Iglesia católica. Un Estado laico como España (sic) no puede determinar la idoneidad de los profesores», apuntó el ministro.

Por lo que se refiere al esquema financiero, reiteró que, en este momento, es *satisfactorio* y que «no constituye un terreno recomendable para plantear modificaciones».

Concluyó la rueda de prensa constatando que su visita a Roma ha servido para hacer un repaso de las relaciones bilaterales entre España y la Santa Sede, y ambas partes se comprometieron a realizar un esfuerzo renovado para mejorar los contactos.

En Roma, del 30 de septiembre al 27 de octubre:

Sínodo de y sobre los obispos



El ambiente era asfixiante. Iba cogido de la agarradera del autobús como un naufrago a su tabla ante los repetidos frenazos del conductor. El calor húmedo de junio en Roma puede desesperar al más estoico; ahora bien, quince minutos en un autobús urbano, sin aire acondicionado, valen por la mejor sesión de sauna. Volví la cabeza a la izquierda, buscando una distracción que me ayudara a olvidar el olor a sudor: a mi izquierda me encontré con un rostro conocido: el del cardenal Angelo Felici, que se disponía a bajar en la siguiente parada

Jesús Colina. Roma

El cardenal italiano, Prefecto entonces de la Congregación para las Causas de los Santos, Ex Nuncio Apostólico en París, iba sometido a los bruscos movimientos del autobús como cualquier otro común de los mortales. La imagen valía más que mil palabras: era la prueba más visual de la novedad aportada por el Concilio Vaticano II. Los cardenales, que hasta inicios de los años sesenta mantenían sus largas capas, heredadas de los tiempos en los que iban a caballo, ahora se pasean por Roma con un billete de autobús en la mano. El obispo, que en siglos pasados fue en algunos países señor feudal, ahora vive con el sueldo de un obrero.

Después de más de tres décadas de la clausura de aquel Concilio ecuménico, que imprimiría un ritmo sorprendente a la barca bimilenaria de la Iglesia, obispos de todo el mundo se reúnen de nuevo en Roma para analizar, del 30 de septiembre al 27 de octubre, el papel del obispo a inicios del tercer milenio.

El objetivo de esta X Asamblea sinodal, que lleva por lema *El obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo*, lo dejó cla-

ro Juan Pablo II el pasado 9 de septiembre: a inicios del tercer milenio, el obispo debe ser auténtico misionero. «La frase evangélica *Rema mar adentro* –explicó–, que he propuesto como lema para el inicio del nuevo milenio, se dirige ante todo a los obispos, sucesores de los Apóstoles, y les llama a comprometerse con confianza en esta nueva época misionera de la Iglesia».

Los Sínodos mundiales de los años ochenta y noventa analizaron las diferentes figuras en la Iglesia para llevar a buen puerto la reforma suscitada por el Concilio: en 1987, se afrontó el papel de los laicos; en 1990, la formación sacerdotal; en 1994, la vida consagrada. Faltaba el papel del obispo, en quien debe comenzar y concluir la vivencia de la novedad de vida traída por el Concilio.

¿Cómo será el obispo del nuevo milenio?

Como el cardenal belga Jean Pieter Schotte, Secretario General del Sínodo de los Obispos, reconoció el 1 de junio pasado al presentar a la prensa el *Documento de trabajo (Instrumentum laboris)* que guiará las sesiones sinodales, el texto plantea «te-

mas muy actuales, como la relación del obispos con el ministerio petrino (del Papa), el papel y la importancia de las Conferencias episcopales, la utilización del Sínodo en el gobierno de la Iglesia».

El propio cardenal Schotte consideró que, en el fondo, la Asamblea responderá a una pregunta: «¿Cómo es el obispo que necesitamos para la Iglesia del tercer milenio?»

Para ofrecer pistas de respuesta, la Secretaría del Sínodo de los Obispos distribuyó en 1998 a todas las Conferencias episcopales, diócesis y congregaciones religiosas del mundo un documento base (*Lineamenta*), acompañado por un cuestionario de preguntas. Ninguna sociedad de opinión del mundo hubiera podido lanzar un sondeo mundial de este alcance. Con las respuestas se ha elaborado el *Documento de trabajo*.

Santidad y conversión del obispo

Los interrogantes eran directos. La segunda pregunta, por ejemplo, decía así: «¿Qué imagen predominante de la misión del obispo tiene la gente? ¿La imagen que tiene la gente de la misión del obispo, coincide con la imagen que el mismo obispo tiene de ella?» La tercera inquiría: «¿Cómo reacciona la gente a las enseñanzas del obispo acerca de cuestiones de fe o de moral? ¿Se hacen distinciones entre las enseñanzas del obispo y las del Papa?»

Las respuestas al cuestionario han deparado una sorpresa a la Secretaría del Sínodo: se han recibido tantas respuestas en las que se subrayaba que el camino espiritual del obispo es el punto más importante para esta Asamblea, que se ha tenido que añadir un



El cardenal Rouco fue Relator en el Sínodo de Obispos de Europa (a la derecha de la foto, junto con Su Santidad Juan Pablo II y el cardenal Schotte, Secretario General del Sínodo)

nuevo capítulo dedicado al tema, que lleva por título: *Misterio, ministerio y camino espiritual del obispo*. De hecho –reconoció ante la prensa el cardenal Schotte–, «lo que la Iglesia necesita hoy son obispos santos».

Otro de los capítulos de discusión, propuestos por el *Documento de trabajo* bajo el título *El obispo al servicio de su Iglesia*, presenta respuestas concretas a la pregunta sobre cómo deberá ser el obispo del tercer milenio. Es el capítulo más largo (40 páginas), y el más complejo.

Incluso las personas que no se dicen católicas, piden hoy que los obispos tengan don de gentes, don de gobierno, capacidad de diálogo, que se-

an pastores que de verdad cuiden a su grey, expertos en teología, y genios de la comunicación; y, ante todo, que sean santos... En definitiva, parecería que se les pide ser *Superman*... El Sínodo, por tanto, irá a lo esencial, que es precisamente la santidad y la misión.

«Sólo la santidad es anuncio profético de la renovación que el obispo anticipa en la propia vida al acercarse a aquella meta hacia la cual conduce a sus fieles –afirma el *Documento de trabajo* (n. 48)–. Sin embargo, en su camino espiritual, como todo cristiano él también, siendo consciente de las propias debilidades, de los propios desalientos y del propio pecado, expe-

rimenta la necesidad de la conversión».

Conversión, de hecho es uno de los términos más repetidos en el texto que servirá de base para las discusiones sinodales.

Participantes

Algo menos de 300 obispos deberán participar en el Sínodo, en representación de las 112 Conferencias episcopales del mundo, de los cristianos de rito oriental, de la Unión de Superiores Generales de religiosos, y de los organismos de la Curia Romana. Además, Juan Pablo II ha nombrado, por derecho propio, a 32 obispos participantes.

En representación de la Conferencia Episcopal Española, por elección de sus miembros, han sido elegidos el cardenal Antonio Mª Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la misma, el arzobispo de Pamplona, monseñor Fernando Sebastián Aguilar, y el cardenal Ricardo Mª Carles Gordó, arzobispo de Barcelona.

Además, Juan Pablo II ha incluido en la lista de sinodales a otros tres obispos españoles, a monseñor Jesús Esteban Catalá Ibáñez, obispo de Alcalá de Henares, y a monseñor Javier Echevarría Rodríguez, prelado de la Prelatura personal del Opus Dei, y monseñor Justo Mullor García, Nuncio Apostólico, presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica de la Santa Sede.

Tanto los tres Presidentes como el Relator del Sínodo, nombrados por Juan Pablo II, forman parte de la última creación de cardenales, surgida del Consistorio de febrero pasado. Los cardenales Giovanni Battista Re (Prefecto de la Congregación vaticana para los Obispos), Ivan Dias (arzobispo de Bombay), y Bernard Agrè (arzobispo de Abidjan, Costa de Marfil), serán los Presidentes. El Relator General del Sínodo será el cardenal Edward Michael Egan (arzobispo de Nueva York).

Presencia española en el Sínodo

Sin que se haya hecho pública aún la lista definitiva de los participantes, la Iglesia católica en España estará representada por 15 personas: Tres obispos representarán a la Conferencia Episcopal Española. Fueron elegidos para ello el Presidente y Vicepresidente de la misma, los cardenales Rouco y Carles, arzobispos de Madrid y Barcelona, respectivamente, como miembros, y monseñor Yanes, arzobispo de Zaragoza. El obispo de Alcalá de Henares, monseñor Jesús E. Catalá Ibáñez ha sido nombrado directamente por el Papa Juan Pablo II miembro de la Asamblea Sinodal, al igual que otros dos obispos españoles: monseñor Justo Mullor García, Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica, y monseñor Javier Echevarría Rodríguez, Prelado del Opus Dei.

Son miembros también, de pleno derecho, del Sínodo los Presidentes de los Dicasterios de la Curia Romana, entre los que se encuentran el cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, y el arzobispo Julián Herranz Casado, Presidente del Consejo Pontificio para la Interpretación de los textos legislativos de la Iglesia.

Entre los religiosos elegidos padres sinodales por la Unión de Superiores Generales (USG) y ratificados por el Papa, se encuentra el vallisoletano Aquilino Bocos Merino, Superior General de los misioneros claretianos.

Otros tres españoles se encuentran entre los ayudantes del Secretario especial o expertos de la próxima Asamblea Sinodal. Son los profesores de Teología Jesús Castellano, carmelita descalzo, Cándido Pozo, jesuita, y José Ramón Villar, sacerdote del Opus Dei. Entre los auditores, se hallan otros dos españoles: el Director General del Instituto del Prado, Antonio Bravo, y el escolapio Jesús María Lecea, Presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y Presidente de la Unión de Conferencias europeas de Superiores Mayores. Como se sabe, es español el Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede



HABLA EL PAPA

Una fe para la vida

Existen en el corazón humano inquietudes que no se pueden suprimir; si se ignoran, el hombre no es más libre, sino más débil. A menudo, estas inquietudes son de naturaleza religiosa, en el sentido de que se inspiran en aquellos valores supremos que tienen su fundamento último en Dios. A su vez la religión no puede dejar de enfrentarse con estos interrogantes existenciales, bajo pena de perder contacto con la vida.

Por lo tanto –incluso en el contexto de un sano laicismo del Estado, llamado por su función a garantizar a cada ciudadano, sin diferencia de sexo, raza y nacionalidad, el derecho fundamental a la libertad de conciencia–, es necesario afirmar y defender el derecho de los creyentes de testimoniar públicamente su fe. Una religiosidad auténtica no puede reducirse a la esfera privada ni encerrarse en espacios angostos y marginales de la sociedad.

En este contexto y justo aquí, en esta tierra abierta al encuentro y al diálogo, y frente a una asamblea tan cualificada, deseo reafirmar el respeto de la Iglesia católica por el Islam, el Islam auténtico; el Islam que reza, que sabe ser solidario con quien se encuentra en necesidad. Recordando los errores del pasado, también del reciente, todos los creyentes deben aunar sus esfuerzos para no transformar nunca a Dios en rehén de las ambiciones de los seres humanos. El odio, el fanatismo y el terrorismo profanan el nombre de Dios y desfiguran la imagen auténtica del ser humano.

30 de septiembre: Día de las Migraciones

Todos somos necesarios



Emigrantes exhaustos llegados en patera a las costas españolas

No os olvidéis de la hospitalidad es la cita bíblica que los obispos españoles han elegido para el día Mundial de las Migraciones, que este año se celebra el próximo domingo bajo el lema *Aquí no sobra nadie*. A su vez, Juan Pablo II recuerda en su mensaje cómo «la pastoral de los emigrantes» es el «camino para cumplir la misión de la Iglesia, hoy»

Benjamín R. Manzanares

En la 87 Jornada Pontificia de las Migraciones, «la Iglesia invita a todos los cristianos a orar por la solución de los graves problemas que afectan a tantos hermanos nuestros que, por diversas razones, han tenido que salir de sus países buscando una solución para sus problemas, así como nos recuerda que es urgente tomar conciencia del fenómeno de las migraciones en este momento concreto de nuestra historia», dicen los obispos de la Comisión episcopal de Migraciones en su Carta pastoral.

Por una parte, los obispos señalan cómo «los inmigrantes vienen a nuestra tierra, no sólo porque buscan una solución a su pobreza o a sus carencias, sino porque nuestro sistema económico los necesita. Se convierten así en un importante medio generador de riqueza y de bienestar material para nuestra nación». Por eso, «no podemos perder de vista que detrás de cada persona está su propia historia personal, familiar y social. Para muchos emigrantes la salida de sus países supone un auténtico drama humano. Ellos no sólo sufren al tener que abandonar su tierra y su familia, sino al tener que afrontar una nueva realidad y una nueva cultura totalmente desconocidas. A esto hay que añadir la sangría humana que supone para sus países de origen el verse privados de personas valiosas por su preparación y juventud para organizar e impulsar el propio desarrollo económico».

En su Carta, los obispos nos recuerdan cómo, en los años 60, España y otros países europeos firmaban unos acuerdos para hacer posible la *inmigración ordenada* de los trabajadores españoles. España era entonces un país débil en su economía y muchos españoles decidieron emigrar, fundamentalmente a países europeos, buscando un puesto de trabajo pa-

ra hacer frente a la mermada economía personal o familiar. Hoy, España es un país de economía fuerte y con necesidad de mano de obra para determinados sectores laborales. Esto ha generado que muchas personas, procedentes de países sumidos en la pobreza o con graves desequilibrios económicos, hayan puesto su mirada y su ilusión en venir a nuestro país con el fin de mejorar la economía de sus familias. «El derecho a emigrar –dicen los obispos– es preciso reconocerlo a todo ser humano, aunque deba estar debidamente reglamentado por razones del bien común». Esto mismo nos dice Juan Pablo II en su mensaje: «El bien común universal abarca a toda la familia de los pueblos, por encima de cualquier egoísmo nacionalista. En este contexto, se debe considerar el derecho a emigrar. El ejercicio de ese derecho ha de estar debidamente reglamentado porque una aplicación indiscriminada ocasionaría daño y perjuicio al bien común de las comunidades que acogen al migrante».

Justicia y generosidad

«Si hasta hace poco pedíamos justicia y generosidad a los responsables de los países a los que emigraban los españoles –señalan los obispos en su Carta–, ahora nos toca a nosotros comportarnos con estas mismas actitudes con quienes llegan a nuestro país. El crecimiento rápido del número de inmigrantes nos obliga a buscar soluciones que respeten la dignidad y los derechos que todos tenemos por el hecho de ser personas. No se puede consentir la degradación humana a la que muchos inmigrantes se ven sometidos actualmente en nuestro país por no tener unos papeles. Tampoco se puede permitir la explotación económica por parte de las mafias, que se dedican al tráfico con seres humanos, ni el compor-

tamiento de algunos empresarios sin escrúpulos que buscan el beneficio económico a cualquier precio. Con este tipo de comportamientos muchos emigrantes se ven abocados a vivir en la clandestinidad y en situación de semiesclavitud, a no encontrar un trabajo debidamente remunerado y a permanecer en el engaño permanente».

«Ciertamente –continúan– son muchos los inmigrantes que viven en nuestro país con una situación regularizada desde el punto de vista legal y perfectamente integrados en su trabajo y en sus ambientes. Ellos, además de colaborar al desarrollo y al crecimiento económico de España, nos aportan la riqueza de su cultura y de sus valores humanos. La Administración española está haciendo esfuerzos para que ésta sea la situación normal frente a la descrita anteriormente. En estas circunstancias, queremos dirigirnos a los fieles hijos de la Iglesia en España para recordarles, en comunión con el Santo Padre, que *en la Iglesia nadie es extranjero*: por tanto, nuestra generosidad en la acogida en el seno de la comunidad cristiana y nuestro compromiso en la defensa de sus derechos debe dirigirse a todos, prescindiendo de cualquier condicionamiento legal, porque en la Iglesia *no sobra nadie*. (...) La memoria histórica nos exige acoger al extranjero no sólo porque también nosotros lo fuimos, sino por el deber de hospitalidad. Nos lo recuerda la carta a los Hebreos: *Conservad el amor fraternal y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron, sin saberlo, la visita de algunos ángeles*. La hospitalidad obliga al reconocimiento y acogida de todo ser humano por su grandeza y dignidad como persona, superando toda relación puramente utilitaria. La hospitalidad nos impulsa a salir al encuentro del otro para acogerle, a ofrecerle lo que somos y tenemos. La hospitalidad reclama de nosotros la solidaridad y la generosidad compartiendo nuestros bienes con el necesitado, y nos impulsa a vivir la justicia y la fraternidad en el ámbito laboral, social y familiar para que todo el que llega a nuestra tierra se sienta uno más entre nosotros, de forma que, de verdad, *aquí no sobre nadie*».

Por último, la Carta pastoral de la Comisión episcopal de Migraciones invita a los hermanos inmigrantes «a acoger las manos tendidas y los corazones abiertos que encuentran en su camino, aunque en ocasiones descubran en nosotros actitudes y comportamientos que no entienden. Ellos, por su parte, deben esforzarse también en abrir sus corazones y tender sus manos para colaborar en la construcción de la sociedad que ahora les acoge. Por eso es fundamental que todos, sin perder nunca nuestra identidad y dignidad, recordemos que, juntamente con los derechos a reivindicar, tenemos deberes que cumplir».

En el mensaje del Santo Padre para la 87 Jornada Mundial de las Migraciones, Juan Pablo II recuerda cómo «la Iglesia, fiel a su tarea al servicio del Evangelio, no deja de dirigirse a los hombres de todas las nacionalidades para anunciarles la Buena Noticia de la salvación». El Papa nos invita a reflexionar sobre la misión evangelizadora de la Iglesia respecto a los fenómenos amplios y complejos de la emigración y de la movilidad. Las migraciones son un fenómeno en continua expansión que plantea interrogantes y desafíos para la acción pastoral de la comunidad eclesial. La amplitud y la complejidad de este fenómeno, en el que intervienen múltiples elementos, invitan –dice el Papa– a un profundo análisis de los cambios estructurales que se han producido, como la globalización de la economía y de la vida social.

Fertilidad: métodos naturales

El Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares (IVAF) acaba de publicar, editado por Ediciones Internacionales Universitarias (Tel. 91 519 39 07, Fax 91 413 68 08, E-mail: eiunsa@ibernet.com), titulado *Curso de reconocimiento de la fertilidad. Manual de métodos naturales*. Se trata de un completísimo estudio, de la mayor garantía, sobre los métodos naturales de diagnóstico y regulación de la fertilidad humana.

Monseñor Juan Antonio Reig Pla, obispo de Segorbe-Castellón y Presidente de la Subcomisión episcopal de Familia y vida, de la Conferencia Episcopal Española, señala en el prólogo que estos métodos naturales «constituyen un camino responsable, en armonía con la dignidad del hombre y con los principios morales expuestos por el magisterio de la Iglesia. Ojalá —añade— que esta iniciativa, llevada a cabo por un equipo excelente a escala mundial, que colabora y enseña en el Instituto Juan Pablo II de Ciencias para el Matrimonio y la Familia, llegue a todos los rincones donde se forman educadores, médicos y enfermeras, novios y padres de familia».

Una característica de la cultura occidental, en el inicio del tercer milenio, es la justificación y facilidad del hombre de hoy para dissociar a un tiempo la sexualidad, del amor (pornografía, prostitución); la procreación, de la sexualidad (reproducción asistida, clonación); y la sexualidad, de la procreación (medios contraceptivos). Esta permisividad cultural constituye uno de los mecanismos de agregación de víctimas más dramáticos que han existido. Nuestra sociedad la sufre, en las víctimas de los derrumbes familiares, en el aumento de la violencia doméstica, en la generación de conductas adictivas en la juventud, que causan enfermedades, y, sobre todo, en las inocentes víctimas del aborto».

El Papa alienta a los periodistas católicos

Su Santidad constata con satisfacción que el tema del Congreso es la respuesta de los medios de comunicación a los desafíos urgentes del proceso de globalización, y anima a los congresistas a reflexionar sobre las cuestiones éticas que plantea la globalización a la luz de la visión evangélica y la dignidad inalienable de cada ser humano»: éste es el texto de un telegrama enviado por el cardenal Sodano, Secretario de Estado de Juan Pablo II, al Congreso Mundial de la Unión Católica Internacional de la Prensa (UCIP), que se ha celebrado en Friburgo, Suiza. En él, monseñor John Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, señaló que «ser periodistas significa ayudar a construir una sociedad mejor, sirviendo a la verdad y no al prejuicio, ni a la ideología, ni al conformismo, ni a lo políticamente correcto». Animó a los periodistas a ser hombres y mujeres de esperanza y de caridad.



Italia: «El castellano, crisol de culturas»

Tras el éxito de acogida experimentado en España e Hispanoamérica, acaba de publicarse en Italia *El encuentro de lenguas en el «Nuevo Mundo»*, obra de la profesora uruguaya Lídice Gómez Mango de Carrquiry (en la foto, de pie, durante el acto de presentación), que en España ya va por la tercera edición, en la colección universitaria de la editorial Caja Sur (Córdoba, 2000). El libro concluye con un capítulo que lleva por título *Hacia una patria grande*. «He hecho una fotocopia de este capítulo para enviarlo a mi amigo Gabriel García Márquez», confesó en la presentación del volumen, en el Instituto Italo-American (IIIA) de Roma, el embajador de Colombia ante la Santa Sede, Guillermo León Escobar. «Nuestros clásicos son los clásicos de España —constataba el diplomático iberoamericano—, nuestros nombres y apellidos se originaron allí casi todos», así como «nuestros sueños de justicia, son una herencia española».

Como explica en la introducción a la primera edición castellana Francisco Morales Padrón, el libro muestra muy bien el proceso por

el cual, en medio de «la Babel de los mundos amerindios» se fue imponiendo cada vez más la castellanización. El hecho de que el castellano sea hoy para los pueblos de América Latina su signo más evidente de identidad común, capaz de unir con más fuerza que el cemento a los casi 35 millones de hispanos residentes hoy en Estados Unidos (hasta el punto de que el presidente George Bush ha comenzado a adoptar esta lengua para pronunciar discursos en los que quiere dirigirse a esta comunidad), constituye la gran prueba de que el español no llegó a aquellas tierras como fruto de un enfrentamiento humillante, sino más bien, como un encuentro, que dio lugar a un crisol de culturas.

Hoy día el español se ha convertido en la contribución más creativa y en el capital exterior más grande de España en la escena internacional. Casi la mitad de los católicos rezan a Dios en castellano. Lo más sorprendente es que, mientras en España esta constatación parece en ocasiones olvidada, Italia se haya interesado por ella hasta el punto de sacar este libro a sus librerías.



8 chicas fundan en Madrid una nueva Congregación

El cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, acaba de aprobar las Constituciones y Estatutos de la Congregación de las Misioneras Oblatas de María Inmaculada. Las primeras ocho religiosas, de entre 21 y 33 años de edad, emitieron sus votos el pasado 9 de septiembre en una celebración que presidió el propio arzobispo, y en la que puso de relieve la magnífica noticia que supone, en una época de crisis de vocaciones, el nacimiento de una nueva forma de vida religiosa. La nueva Congregación se inició a mediados de los años 90 a raíz del compromiso de un grupo de chicas de una parroquia madrileña regida por los Oblatos de María Inmaculada. El 14 de septiembre de 1997 iniciaron una nueva forma de vida consagrada, cuyos Estatutos fueron reconocidos en 1998 como Asociación pública de fieles. Hoy, gracias a Dios, ya son una nueva Congregación.



**El chiste
de la
semana**

Ventura@Humor,
en *La Vanguardia*

Un aviso de la Historia...

Si cierto es que el sexo ya lo *inventaron* Adán y Eva, no menos lo es que tantas y tantas proclamas de los *modernos* de hoy, que todo buen *progre* debe aceptar para no desentonar con *los nuevos tiempos*, hace tiempo que vieron la luz del sol. Si alguien lo duda, aquí están estas páginas escritas por Stefan Zweig antes de la segunda guerra mundial. Probablemente él confiara entonces en la capacidad de aprendizaje de la familia humana, pero su libro, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (que edita ahora *El Acantilado*), es a la vez profético y una dramática advertencia sobre cuál puede ser el futuro inmediato: no se puede atentar contra la naturaleza del hombre y pretender salir indemnes. Recogemos algunos de sus párrafos más significativos:



La vida. Frits van den Berghe (1924). Museo Real de Bellas Artes. Amberes

Toda una generación de jóvenes había dejado de creer en los padres, en los políticos y en los maestros. Se emancipó de golpe, brutalmente, de todo cuanto había estado en vigor hasta entonces y volvió la espalda a cualquier tradición, decidida a tomar en sus manos su propio destino, a alejarse de todos los pasados y marchar con ímpetu hacia el futuro. Con ella había empezado un mundo completamente nuevo, un orden completamente diferente en todos los ámbitos de la vida. Todos y todo lo que no era de la misma edad era considerado como caduco. En vez de viajar con los padres, como antes, rapazuelos de once y doce años, en grupos organizados y sexualmente instruidos, cruzaban el país como *aves de paso*.

En las escuelas, siguiendo el modelo ruso, se creaban sóviets escolares que controlaban a los maestros e invalidaban los planes de estudio porque los niños debían y querían aprender sólo aquello que les venía en gana. Por el simple gusto de rebelarse se rebelaban contra toda norma vigente, incluso contra los designios de la naturaleza, como la eterna polaridad de los sexos. Las muchachas se hacían cortar el pelo hasta el punto de que, con sus peinados a lo *garçon*, no se distinguían de los chicos; y los chicos, a su vez, se afeitaban la barba para parecer más

femeninos; la homosexualidad y el lesbianismo se convirtieron en una gran moda no por instinto natural, sino como protesta contra las formas tradicionales de amor, legales y normales.

Todas las formas de expresión de la existencia pugnaban por falorear de radicales y revolucionarias y, desde luego, también el arte. La nueva pintura dio por liquidada toda la obra de Rembrandt, Holbein y Velázquez, e inició los experimentos cubistas y surrealistas más extravagantes. En todo se proscribió el elemento inteligible: la melodía en la música, el parecido en el retrato, la comprensibilidad en la lengua. Se suprimieron los artículos determinados, se invirtió la sintaxis, se escribía en el estilo cortado y desenvuelto de los telegramas. La música buscaba con tesón nuevas tonalidades y dividía los compases; en el baile, el vals desapareció en favor de figuras cubanas y negroides; la moda no cesaba de inventar nuevos absurdos y acentuaba el desnudo con insistencia; en el teatro se interpretaba *Hamlet* con frac y se ensayaba una dramaturgia explosiva.

Intelectuales maquillados

En todos los campos se inició una época de experimentos de lo más delirantes que quería dejar

atrás, de un solo y arrojado salto, todo lo que se había hecho y producido antes; cuanto más joven era uno y menos había aprendido, más bienvenido era por su desvinculación de las tradiciones; por fin la gran venganza de la juventud se desahogaba triunfante contra el mundo de nuestros padres. Pero, en medio de ese caótico carnaval, ningún espectáculo me pareció tan tragicómico como el de muchos intelectuales de la generación anterior que, presas del pánico de quedar atrasados y ser considerados *inactuales*, con desesperada rapidez se maquillaron de fofosidad artificial e intentaron, también ellos, seguir con paso renqueante y torpe los extravíos más notorios.

¡Qué época tan alocada, anárquica e inverosímil la de aquellos años, de delirante éxtasis y libertino fraude, una mezcla única de impaciencia y fanatismo! Todo lo extravagante e incontrolable vivió entonces una edad de oro: la teosofía, el ocultismo, el espiritismo, el sonambulismo, la antroposofía, la quiromancia, la grafología, las enseñanzas del yoga indio y el misticismo de Paracelso. Se vendía fácilmente todo lo que prometía emociones extremas más allá de las conocidas hasta entonces: toda forma de estupefacientes, la morfina, la cocaína y la heroína; los únicos temas aceptados en las obras de teatro eran el incesto y el parricidio y, en política, el comunismo y el fascismo.

El instinto les decía que la postguerra tenía que ser diferente de la preguerra y, en el fondo, tenían razón. Todo eso de los nuevos tiempos, de un mundo mejor, ¿no lo habíamos querido también nosotros, los mayores, antes y durante la guerra? Y también después de la guerra, los mayores volvimos a demostrar nuestra ineptitud para oponer a tiempo una organización supranacional a la nueva y peligrosa politización del mundo.

Creo conocer bastante bien la Historia, pero, que yo sepa, nunca se había producido una época de locura de proporciones tan enormes. Se habían alterado todos los valores, y no sólo los materiales; la gente se mofaba de los decretos del Estado, no respetaba la ética ni la moral, Berlín se convirtió en la Babel del mundo. Bares, locales de diversión y tabernas crecían como setas. A lo largo de la Kurfürstendamm se paseaban jóvenes maquillados y con cinturas artificiales, y no todos eran profesionales; todos los bachilleres querían ganar algo y en bares penumbrados se veía Secretarios de Estado e importantes financieros cortejando, sin ningún recato, a marineros borrachos. Ni la Roma de Suetonio había conocido unas orgías tales como lo fueron los bailes de travesties de Berlín, donde centenares de hombres vestidos de mujeres y de mujeres vestidas de hombre bailaban ante la benévolas miradas de la policía. Con la decadencia de todos los valores, una especie de locura se apoderó precisamente de los círculos burgueses. Las muchachas se jactaban con orgullo de ser perversas; en cualquier escuela de Berlín se habría considerado un oprobio la sospecha de conservar la virginidad a los diecisésis años: todas querían poder explicar sus aventuras, y cuanto más exóticas mejor.

Quien vivió aquellos meses y años apocalípticos, hastiado y enfurecido, notaba que a la fuerza tenía que producirse una reacción, una reacción terrible. Y los que habían empujado al pueblo a aquel caos ahora esperaban sonrientes en segundo término, reloj en mano: «Cuanto peor le vaya al país, tanto mejor para nosotros». Sabían que llegaría su hora. La contrarrevolución empezaba ya a cristalizarse.

Libro-entrevista al cardenal Ratzinger sobre los retos de la fe en un Occidente secularizado

Católicos, ¿futuro de minoría?

Peter Seewald ha mantenido una entrevista con el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, plasmado en el libro *Dios y el mundo*, que acaba de editar en Italia Ediciones San Pablo. El diario católico *Avvenire* lo ha presentado en una página, de la que ofrecemos lo esencial

La faja publicitaria de la cubierta habla de *un nuevo Informe sobre la fe*. Como en el precedente Informe-entrevista realizada al cardenal por Vittorio Messori, también en el nuevo libro-entrevista el Prefecto de la Doctrina de la Fe no se sustraer a las provocaciones del periodista y escritor alemán Peter Seewald. El cardenal Ratzinger afronta, con su habitual franqueza, las cuestiones espinosas de siempre: la crisis de la fe, los milagros, Dios y la razón, existencia y naturaleza de Cristo, la unidad de los cristianos... Para dar una idea, la primera pregunta de la entrevista –grabada en tan sólo 4 días en la abadía de Montecasino– dice: «Eminencia, ¿usted también, a veces, tiene miedo de Dios?» Y Ratzinger responde: «No hablaría de miedo. Gracias a Cristo sabemos cómo es Dios, sabemos que nos ama... Sin embargo, advierto siempre el sentido fulminante de mi inadecuación a la idea que Dios tiene de mí». Éstas son algunas de sus respuestas:

Hace mucho años, usted hablaba en términos proféticos sobre la Iglesia del futuro: la Iglesia –decía entonces– «se reducirá en sus dimensiones, hará falta recomenzar de nuevo. Pero de esta prueba saldrá una Iglesia que habrá sacado una gran fuerza del proceso de simplificación que habrá atravesado, de la renovada capacidad para mirar dentro de sí misma. ¿Cuál es la perspectiva que nos espera en Europa?

Para empezar, la Iglesia «se reducirá numéricamente». Cuando hice esta afirmación, me llovieron de todas las partes reproches de pesimismo. Y hoy que todas las prohibiciones parecen caídas en desuso, entre ellas las que se refieren a lo que se viene llamado pesimismo y que, a menudo, no es otra cosa que sano realismo, cada vez son más los que admiten la disminución del porcentaje de los cristianos bautizados en la Europa actual: en una ciudad como Magdeburgo el porcentaje de los cristianos es tan sólo del 8% de la población total, incluyendo todas las confesiones cristianas. Los datos estadísticos muestran tendencias irrefutables. En este sentido se reduce la posibilidad de identificación entre pueblo e Iglesia en determinadas áreas culturales. Debemos tomar nota con sencillez y realismo.

La Iglesia de masa puede ser algo muy bonito, pero no es necesariamente la única modalidad de ser de la Iglesia. La Iglesia de los primeros tres siglos era pequeña, sin por esto ser una comunidad sectaria. Por el contrario, no estaba cerrada en sí misma, sino que sentía una gran responsabilidad respecto a los pobres, los enfermos, respecto a todos. En su se-

no encontraban sitio todos aquellos que se nutrían de una fe monoteísta, en búsqueda de una promesa. Esta conciencia de no ser un club cerrado, sino de estar abiertos a la comunidad en su conjunto, siempre ha sido un componente no eliminable en la Iglesia. Al proceso de reducción numérica que estamos viviendo hoy, tendremos que hacerle frente también precisamente explorando nuevas formas de apertura

una Iglesia abierta. La Iglesia no puede ser un grupo cerrado, autosuficiente. Debemos ser, sobre todo, misioneros, en el sentido de volver a proponer a la sociedad aquellos valores que son los fundamentos de la forma constitutiva que la sociedad misma se ha dado, y que están en la base de la posibilidad de construir una comunidad social verdaderamente humana. La Iglesia continuará proponiendo los grandes valores humanos universales. Porque, si el Derecho ha dejado de tener cimientos morales compartidos, se viene abajo también en cuanto Derecho. Desde este punto de vista la Iglesia tiene una responsabilidad universal. Responsabilidad misionera significa precisamente, como dice el Papa, intentar verdaderamente una nueva evangelización. No podemos aceptar tranquilamente que el resto de la Humanidad vuela a precipitarse en el paganismo, debemos encontrar el camino para llevar el Evangelio también a los no creyentes. La Iglesia debe recurrir a toda su creatividad para hacer que no se apague la fuerza viva del Evangelio.

¿Qué cambios sufrirá la Iglesia?

Creo que tendremos que ser muy cautos a la hora de arriesgar previsiones, porque el desarrollo histórico siempre ha dado muchas sorpresas. La futurología se estrella frecuentemente. Nadie, por ejemplo, se arriesgó a prever la caída de los regímenes comunistas. La sociedad mundial cambiará profundamente, pero todavía no estamos en grado de prever qué implicará la disminución numérica del mundo occidental, que todavía es el dominante, cuál será la nueva cara de Europa transformada por los flujos migratorios, qué civilización y qué formas sociales se impondrán. Lo que de todos modos sí es claro es la diversa composición del potencial sobre el cual se sostendrá la Iglesia occidental. Lo que más cuenta es en mi opinión es el *esencializar*, por usar una expresión de Romano Guardini. Es necesario evitar elaborar preconstrucciones fantásticas de algo que podrá revelarse muy diverso y que no podemos prefabricar en los meandros de nuestro cerebro, para concentrarse, sin embargo, sobre lo esencial, que podrá después encontrar nuevos modos de encarnarse. Es importante un proceso de simplificación que nos consienta distinguir lo que constituye la viga maestra de nuestra doctrina, de nuestra fe, lo que en ella tiene un valor permanente. Es importante volver a proponer en sus componentes fundamentales las grandes constantes de fondo, los interrogantes sobre Dios, la salvación, la esperanza, la vida, sobre todo lo que éticamente tiene un valor básico.

ra al exterior, nuevas modalidades de participación de aquellos que están fuera de la comunidad de los creyentes. No tengo nada en contra de que personas que durante el año no han pisado la iglesia vayan a la misa la noche de Navidad, o con ocasión de otra festividad, porque también ésta es una forma de acercarse a la luz. Debe, por tanto, haber formas diversas de implicación y participación.

Pero la Iglesia ¿puede de verdad renunciar a su aspiración de ser una Iglesia de la mayoría?

Debemos tomar nota de la disminución de nuestras filas, pero debemos seguir siendo igualmente



Los mitos del divorcio

Nadie ha estudiado las consecuencias del divorcio con tanta constancia como Judith S. Wallerstein. Desde 1971, ha seguido de cerca a miles de niños y adolescentes, una vasta progenie de parejas divorciadas en California, y ningún prejuicio religioso se ha entrometido en su observación científica de los efectos en la conducta y en el desarrollo de la personalidad. En sus primeros estudios, el divorcio aparecía como un azote emocional en la niñez que agrava la crisis de la adolescencia, pero Wallerstein nunca puso en duda su legitimidad. Pensaba que sus efectos, aunque dolorosos, eran transitorios. Los desparejados pronto encuentran pareja, y los hijos, gracias al vapuleo emocional de sus padres, entienden que la vida no es fácil. Por otra parte, la mancha social del divorcio pronto desapareció, pues cuanto más divorcios, más aceptado se hizo, hasta dejar de registrarlos como conflicto social. En Estados Unidos pronto se convirtió en uno de los pilares indispensables del estilo moderno. A principios del siglo XX, Chesterton escribió que, «si los norteamericanos pueden divorciarse por incompatibilidad de temperamentos, no puedo entender por qué no están todos divorciados». Cien años después, no todas, pero, según las cuentas más recientes, la mitad de las bodas acaban en divorcio. Y en otros países la situación no es mucho mejor.

Judith Wallerstein se había dado por satisfecha con su investigación sobre los efectos del divorcio en los hijos. Pero, he aquí que pasan los años y muchos de esos niños y adolescentes, ahora adultos entre los 25 y 40 años, la reclaman para volver a hablar de lo que hablaron con ella durante el divorcio de los padres. En contra de su tesis inicial, comprueba con asombro que, en lugar de esfumarse en una vaga memoria, las heridas del divorcio seguían en carne viva, sus efectos nocivos rerudecidos con el paso del tiempo. Tan lejos estaba de sospechar este resultado, que se vio obligada a escribir un libro sobre los efectos del divorcio a largo plazo: *El legado inesperado del divorcio*. En ese *inesperado* hay toda una radiografía de miopía o cansancio mental, como si alguien que ha destruido en verano la calefacción central de su casa se asombrara del frío que pasa cuando llega el invierno.

Wallerstein ahora habla de los *mitos* sobre los que se fundó la práctica del divorcio y que ella misma aceptó en su estudio original. Mitos como éste: «Nos divorciamos para que nuestros hijos no sufran, porque somos muy infelices, nos estamos matando y, si continuamos así juntos, vamos a matarles también». O este otro: «El divorcio es una crisis pasajera que inflige sus efectos más dañinos en el momento de la separación y luego desaparece». Sé de jueces que han expresado su disgusto visceral ante el egoísmo exacerbado de parejas que piden el divorcio, pero también hay autoengaño. Muchas parejas (y con ellas psicólogos, jueces, abogados, etc.) defienden el divorcio porque piensan que los niños serán más felices si sus padres son más felices, y como

los padres serán más felices divorciados, el divorcio favorece a los hijos. Wallerstein dice ahora que un niño prefiere que sus padres estén bajo el mismo techo, aunque no hagan sino pelear entre ellos. La misma posibilidad de la separación llena al niño o al adolescente de confusión y miseria emocional. La razón es que los hijos no se identifican sólo con su madre o con su padre como individuos aparte, sino que se identifican con la relación que tienen entre sí como pareja los padres.

Las heridas del divorcio

Después de tres décadas de investigación, Wallerstein concluye diciendo que el divorcio no es un trauma emocional pasajero, sino que se convierte en el factor determinante de los sentimientos, actitudes y crecimiento de la persona. Lo describe en



este libro como una experiencia acumuladora, pues su impacto nocivo aumenta con el tiempo y llega al máximo en la edad adulta. Afecta a la personalidad, a la capacidad de confiar, a las expectativas en las relaciones con otras personas, a la capacidad de adaptarse a cambios. El amor, la intimidad, la confianza, el compromiso, quedan seriamente afectados. Por otra parte, Wallerstein dice que jamás ha oído a ninguno de estos hijos del divorcio defender una filosofía cínica sobre el amor y el matrimonio. Todos dejan uniones firmes, duraderas, hasta la muerte; la práctica, como muestra el libro, es otra. Parece que hubiera caído sobre ellos una maldición, pues muchos sufren el divorcio de los padres como si estuvieran ellos mismos divorciados y desgarrados por dentro.

Años de estudio empírico han venido a comprobar la sabiduría de la Humanidad, que ha visto en la institución familiar no un capricho religioso o personal, sino una necesidad de la persona y de la sociedad para bien de ambas. La institución del matrimonio y su indisolubilidad protegen tanto a la pareja como a los hijos de los mitos y modas de soluciones irrationales en momentos de crisis. Las tragedias del matrimonio son, como todas las tragedias, una limitación y debilidad humana, fomentadas a menudo por el egoísmo, el autoengaño y, a veces, la estupidez, como en el caso de un juez *importante* que Wallerstein menciona en su libro y que le preguntó si el divorcio era algo que «ya venía determinado en los genes». A mí me parece que tiene que ver más con el mal genio.

La famosa condena del divorcio en boca de Jesús de Nazaret encuentra en este libro buena parte de su justificación ofreciendo al creyente cristiano un apoyo empírico de primera categoría. Ahora que muchas Iglesias protestantes ya aceptan el divorcio, la Iglesia católica sigue manteniendo una visión del matrimonio indisoluble, un amor sellado para siempre, pues así lo quiso Dios Creador desde el principio. La larga investigación de Wallerstein contribuye a aclarar algo obvio: que ese *dictum* evangélico no es un capricho divino sino revelación de la realidad. A los discípulos de Jesús no les gustó la idea de la indisolubilidad matrimonial ni la manera casi brutal en la que su Maestro condenó el divorcio, pero una investigación científica como la de Wallerstein muestra con claridad el por qué de su predicación inequívoca sobre el amor humano estable e indisoluble. En la nueva cultura del divorcio nadie se casaría si no pudiera divorciarse con la misma facilidad. En una retorcida paradoja, el divorcio mismo, o su posibilidad, ha pasado a ser extraña fundación del matrimonio, como si alguien pudiera declarar su amor y su desamor al mismo tiempo, dando la vuelta al mismo anillo y usándolo por el otro lado.

Barbara Dafoe Whitehead, autora de *La cultura del divorcio*, me hablaba en una carta de su profunda admiración por la manera en la que G. K. Chesterton supo escri-

bir sobre el matrimonio y el divorcio. Se podría resumir diciendo que el escritor inglés se refería al divorcio como *una superstición*, y al matrimonio como la realidad espléndida de la condición humana. Una vez desmitologizado el divorcio como lo que es, aparece la verdadera esencia del matrimonio, como algo difícil, heroico, profundamente humano y escuela de humanidad y de libertad. Hay lágrimas y tragedias en el matrimonio como las hay en todas las cosas, pero las más dolorosas son las que nosotros mismos creamos y a las que nos obligamos a aplaudir como si se tratara sólo de una comedia insulsa sin mayores consecuencias.

Cine

Festival de San Sebastián

Está en pleno desarrollo el Festival de Cine de San Sebastián, que cumple ya 49 años. De toda su profusa programación nos fijamos hoy en tres títulos de próximo estreno comercial

Moulin Rouge, de Baz Luhrmann, es una película sorprendente por encima de todo. Desde el momento en que empieza la proyección el espectador está sumido en una vertiginosa tempestad de imágenes y música, que le deja sin respiro las dos horas que dura el film. El Moulin Rouge parisino representa el reino de la bohemia, sin más ley que la búsqueda indisciplinada de la belleza, la verdad y la libertad. Todo es provocación irreverente y sensualidad desmedida. A ese mundo llega Christian (Ewan McGregor), un joven escritor que descubre el verdadero amor al quedar cautivado por Satine (Nicole Kidman), la estrella y reina del espectáculo. El gran obstáculo para ese romance es precisamente que en Moulin Rouge no hay lugar para el amor. Allí las mujeres son cortesanas que se venden al mejor postor. Pero el puro y sincero amor de Christian atravesará ese escepticismo como en las mejores películas románticas de otros tiempos. La historia sigue, paso a paso, el esquema del mito griego de Orfeo.

La película, ¡ójo!, es un musical, género que no despierta en mí simpatías, y que sin embargo, en ese aspecto, me parece sencillamente genial. El contraste entre una imaginería decimonónica y una coreografía moderna a lo Broadway, empastadas con muchas de las grandes canciones pop del siglo XX, desde Rodgers y Hammerstein a Lennon y McCartney, des-



Fotograma de Juana la Loca

de Sting a Elton John, de Dolly Parton a David Bowie, es de una belleza sorprendente. ¡Y las letras son cruciales para la historia! Algo de esto ya hizo Alain Resnais con *On connaît la chanson* (1997). Por otra parte, las imágenes del film, imposibles, oníricas, surrealistas, te trasportan, como *Cantando bajo la lluvia*, a un mundo increíble de luz y color. Y a pesar de su abrumadora sensualidad rupturista y su dudosa corrección política, no hay planos de *dos rombos* o de explícita sexualidad.

Nicole Kidman y Ewan McGregor están sublimes, y dan voz a muchas

de sus canciones, apoyados por Plácido Domingo, Cristina Aguilera, Bonno, José Feliciano, Valeria, y un largo etcétera. Sin duda, una inclasificable película, que recupera, de una forma *sui generis*, el auténtico valor del cine tradicionalmente romántico. Y quizás es necesario regalarse la vista un poco después de los horrores newyorkinos que hemos taladrado en nuestras retinas estas semanas.

Un salto mortal nos lleva a *Juana la Loca*, de Vicente Aranda y protagonizada por Pilar López de Ayala. Producida por Enrique Cerezo, Aranda trata de retomar la interpretación que



Tamayo y Baus hizo de la reina en su obra *Locura de Amor*: Juana no estaba loca, sólo terriblemente celosa de su ligero marido don Felipe el Hermoso. Aranda le da esa carga sexual que caracteriza su filmografía reciente, y aunque el final eleva y mejora la película, ésta se mueve dentro de los paradigmas laicos de interpretación histórica de moda. La dirección artística es brillante, y a pesar de que el film tiene momentos y secuencias sobresalientes, es, en general, poco interesante.

Por último, *La ciénaga*, primer largo de Lucrecia Martel, es interesante por la coyuntura política que vivimos. Al contemplar el film, es inevitable preguntarse: ¿es éste el mundo que queremos defender a toda costa? La película describe la vida de dos familias del noroeste argentino. Sin nada por lo que vivir, todos se mueven por pura inercia, egoísmo y reacción primaria. Las relaciones son banales, instintivas, sorda y sórdidamente violentas. Durante toda la película aparece una televisión en la que se da la noticia de una aparición milagrosa de la Virgen, pero la protagonista, en los últimos minutos, confiesa haber ido allá y no haber visto nada. El milagro es imposible. Terrible radiografía de una sociedad traidora del hombre, y que ya apenas puede proponer un ideal algo valioso.

Juan Orellana

Teatro

Un esperanzador Panorama

Afortunadamente Madrid está viviendo un excelente momento teatral: quizás hacía muchos años que sobre las tablas de los numerosos escenarios madrileños no había una oferta tan sugestiva ni de tanta calidad. No hablo solamente de autores y obras –basta echar un vistazo a la cartelera para comprobarlo: de Ibsen, a Zola; y de Miller y Reginald Rose, a Jardiel, sin olvidar musicales como *My fair Lady* o *Hello, Dolly*, sin los cuales, evidentemente, no cabría afirmar lo dicho–, sino también de escenógrafos, de actrices y de actores.

Hace muy poco era obligado dejar constancia en esta página del magisterio, difícilmente superable, de una actriz consagrada como doña Julia Gutiérrez Caba. Hoy resulta no menos agradable constatar, y aplaudir, el arte y el oficio, impeccabilmente bien hechos, en el Teatro Marquina,

de actores no tan famosos y acreditados, pero no menos admirables: Helio Pedregal, que hace una auténtica creación del protagonista de *Panorama desde el puente*, de Arthur Miller, y sus compañeros de reparto, la jovencísima Nerea Barrios, Alicia Sánchez, Chema Muñoz e Israel Frías.

Esta versión que Eduardo Mendoza presenta de la justamente famosa y admirada obra de Miller alcanza en esta representación, bajo la inteligente dirección de Miguel Narros, una altura y una dignidad escénica que nada tiene que envidiar ni a otras versiones de la obra, ni a otras opciones teatrales del momento; y buena prueba de ello, por cierto, son las aclamaciones y bravos, especialmente las muy esperanzadoras de muchos, cada vez más, espectadores jóvenes, con que son saludados los actores, caído el telón.

En los muelles de Nueva York, recreados sin que el argumento de la emigración, al que sirven, haya perdido, medio siglo después, un ápice de actualidad y de garra, sino todo lo contrario acaso, nadie podía imaginar hace cincuenta años la trágica barbarie del terror fanático que el mundo acaba de vivir en directo. La profundísima carga de humanidad y de vida que esta obra de Miller lleva dentro explota con fuerza renovada, y emociona y engancha al espectador europeo, hoy tan empapado en el problema de la emigración, y que tal vez, como uno de los personajes, sigue sin entender un país en el que «no hay más ley que la que está en los libros», convencido como está, asimismo, de que «en este mundo, justicia..., sólo la de Dios».

Miguel Ángel Velasco

P A R A L E E R

Aprender a sufrir

Por qué existe el dolor? Porque sí. No hay que entenderlo, sino vivirlo. Y, desde dentro, aprender a amarlo». Este libro de José Pedro Manglano suma ya su tercera edición en la casa Descée de Brouwer. Enseña a los lectores a entender el sufrimiento, el misterio del dolor que abre las puertas a una nueva vida.



El matrimonio único

La colección Biblioteca de Patrística, de la editorial Ciudad Nueva, se enriquece con esta obra de San Juan Crisóstomo sobre el matrimonio único. En este libro se recogen tres pequeños relatos, escritos alrededor del siglo IV, que son una sabia y práctica reflexión sobre el matrimonio y la viudedad.



Las esmeraldas de Cortés

Esta obra, publicada por la editorial Palabra, ha sido finalista del premio Felipe Trigo. Es la primera novela del periodista Francisco Galván, y narra, en un estilo clásico, aventuras y misterios en los tiempos del descubrimiento de América. Con el mismísimo capitán Cortés como protagonista.



Tolerancia y manipulación

Conocer lo que la tolerancia tiene de constructivo, así como las consecuencias negativas que se derivan de la manipulación es fundamental para la convivencia. En este ensayo, *La tolerancia y la manipulación*, de Alfonso López Quintás, editado por Rialp, se clarifican ambos conceptos.



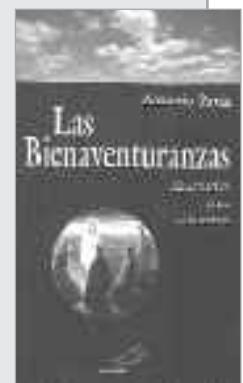
Sobre el amor verdadero

Si no se ama apasionadamente, no se ama de verdad», afirma Juan Ramón Medina en este libro, *El amor eterno*, publicado por Scire/Balmes. Un tratado sobre el amor verdadero, porque el hombre ha sido hecho para Dios y su alma tiende necesariamente hacia Él, hasta eternizar su amor.



El distintivo cristiano

Las Bienaventuranzas. Alternativa para el hombre es el título del libro de Antonio Pavía, editado por San Pablo, que analiza con esmero las ocho bienaventuranzas, distintivo de la vida cristiana y mensaje que el Señor deja a su pueblo. Bienaventuranzas a las que acudir «a beber, si alguno tiene sed».



Thomas y Klaus Mann

Thomas Mann escribió en 1925 *Desorden y dolor precoz*, inspirado en la vida de su familia, de la que hace un cruel retrato. Más tarde, su hijo, Klaus Mann, escribirá *Novela de niños*, respondiendo y completando a su padre. Editorial Alba publica unidos ambos relatos para deleite del lector de clásicos.



Carisma e Historia

Carisma e Historia. Claves para interpretar la historia de una congregación religiosa, editado por Publicaciones Claretianas, está escrito por el misionero claretiano Jesús Álvarez. Su misión es ayudar a que cada congregación religiosa aprenda a mirar su historia y sus raíces para su identificación.



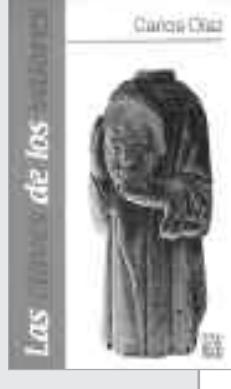
Teatro teológico

Juan Manuel de Villa-nueva, autor de este libro publicado por La BAC, comienza haciendo un estudio sobre la teología española del siglo XVII, antes de presentar las comedias religiosas de Mira de Amescua, dramaturgo y capellán de la Capilla Real de Granada en aquella época.



Las claves de los valores

Ediciones Internacionales Universitarias edita este libro de Carlos Díaz, doctor en Filosofía y licenciado en Derecho, que hace un recorrido por la historia de los valores en Occidente, los antecedentes de la actual crisis de los mismos, las dificultades para valorar bien, o las escalas de valores.



El Hermano Rafael

El 27 de septiembre de 1992 Juan Pablo II declaró Beato al Hermano Rafael. Con sus escritos muchos le han tomado como maestro espiritual. En este libro se hace un análisis exhaustivo de su vida y su persona: *La pasión del solo Dios*, escrito por Manuel Sánchez (Editorial Monte Carmelo).

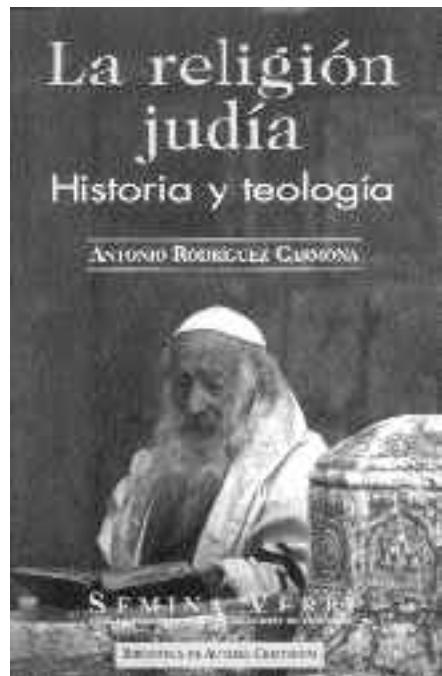


El Nuevo año cristiano sigue

Han aparecido ya los volúmenes correspondientes a los meses de septiembre y de octubre, del *Nuevo año cristiano*, con las vidas de los santos que cada día venera la Iglesia, que viene publicando Editbesa, bajo la dirección de José Antonio Martínez Puche, y que incluye los cientos de nuevos beatos y santos.



L I B R O S



Una renovada perspectiva

Título: *La religión judía. Historia y teología*

Autor: Antonio Rodríguez Carmona

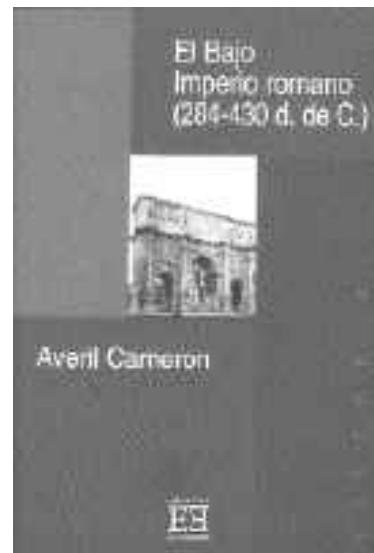
Editorial: BAC

En una reciente encuesta que se hizo en Italia entre sacerdotes, religiosos y seglares, a la pregunta *¿Qué sabemos de la religión hebrea?* casi el 40% de los encuestados respondieron, única y exclusivamente, aludiendo al Antiguo Testamento, «lo contenido en la Biblia, lo que está escrito en el Antiguo Testamento, lo que se aprende en la Escritura Sagrada...». Tenemos que agradecer a la nueva política editorial de la BAC, a la novísima para ser más exactos, que nos introduzca, una vez más, en el mundo de las grandes religiones con esta nueva colección, en forma de serie monográfica, *Semina Verbi*. Y, como no podía ser menos, el primer volumen está dedicado a la religión judía. Cuando se desgranen las páginas de este voluminoso tratado de historia y teología del judaísmo, el lector tiene la sensación de encontrarse con las raíces de una historia familiar, de una teología que ha configurado, y configura, la estructura de nuestra comprensión del hecho cristiano, en la medida en que, parafraseando al clásico patrístico, lo viejo, en lo nuevo se encuentra; y lo nuevo, en lo viejo se anticipa y lo supera.

El autor utiliza los suficientes criterios pedagógicos para que el lector no se pierda en el cúmulo de informaciones que se ofrecen en el texto. Un valor significativo es la capacidad de síntesis, que se completa con la mínima erudición justificable para poder profundizar, posteriormente, en algunos apartados para los que una atenta lectura lleve al lector a una información más especializada. Tampoco debemos olvidar que esta obra se centra en la religión judía tal como la concibe el rabinismo. Como afirma Samuel Cohen, «sólo la visión histórica de su desarrollo en totalidad, es decir, el reconocimiento de sus elementos básicos como aparecieron en las condiciones cambiantes de la Historia, hace justicia a su verdadero carácter». La Conferencia de los Rabinos Americanos definió el judaísmo como «la experiencia religiosa del pueblo judío». Una experiencia abordada por un autor cristiano, siempre ofrece una renovada perspectiva.

El siglo IV fue un período determinante no sólo para la historia del denominado Imperio romano, sino para el diálogo que el mundo de Roma establecía, en un período de decadencia, con la fe cristiana. El Imperio que hereda Diocleciano, el año 284, necesitaba una dirección, una conciencia de la necesaria superación de una crisis. Su sucesor, Constantino, asumió la diversidad y la divergencia. En muchas de las revisiones de la teología política del siglo XX, se ha utilizado una concepción de la asimilación del cristianismo por parte de Constantino, que ha dado pie a la generalización del concepto del *constantinismo*. Sólo un análisis histórico en profundidad puede ofrecernos una imagen cierta de lo que supuso este trascendente paso en la historia de Occidente. En este sentido, las figuras de Juliano el Apóstata y, sobre todo, de san Agustín se enmarcan en este proceso de relación entre un imperio que se agota y una nueva fe que se expande, generando una nueva forma de relacionarse entre los hombres, una nueva cultura. El libro de *Las Confesiones*, y *La ciudad de Dios* son dos textos de referencia ineludible a la hora de leer, en plena perspectiva, los capítulos finales de este interesante estudio de Averil Cameron, catedrática de Estudios Antiguos y Bizantinos en el King's College, y una de las máximas especialistas en el mundo mediterráneo de la denominada Antigüedad tardía.

José Francisco Serrano



El imperio se agota, la fe se expande

Título: *El Bajo Imperio romano (284-430 d. de C.)*

Autor: Averil Cameron

Editorial: Ediciones Encuentro

PUNTO DE VISTA

Laín, cristiano

Vuelvo al recuerdo de don Pedro Laín Entralgo, cuando ya se escribe poco de él. Hubo excesiva verborrea con su muerte.

Siendo universitario del Colegio Mayor Cerbuna, de Zaragoza, por los años 40-50, para los universitarios de la generación de la posguerra, Laín nos era conocido por sus colaboraciones y artículos en las revistas *Escorial*, de *Estudios políticos*, *Discursos a los caballeros aspirantes de la milicia universitaria*. Formó parte de la institución *Fernando el Católico*, entidad que le propondría como miembro del Colegio de Aragón del que formaron parte, entre otros aragoneses ilustres, Severino Aznar, monseñor Escrivá, Legaz, Castán, Alvar, Lázaro Carreter, Camón. Aparte de ese conocimiento *intelectual*, como maestro que orientaba mi propia vida universitaria y académica, me encontraba a Laín en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, por los años 50-60, cuando teníamos a mano un plantel de profesores, intelectuales y políticos, fuera en las aulas, o en la playa, como Eugenio D'Ors, Aranguren, Ortega, Paniker, F. Miranda, Induráin, etc. Es la época de su *El problema de España*.

Luego, fuimos relativamente vecinos. Vivía en las casas de profesores de la calle Ministro Ibáñez Martín, de Madrid. Nos encontrábamos en algunas misas en la parroquia de Santa Rita, de la calle Gaztambide. Se colocaba discretamente a la izquierda, un poco atrás, como hacia Luis Buñuel, en su pueblo de Calanda. Salía de los primeros; bajaba por Cea Bermúdez, siempre sereno, y ausente. Me hacía el encontradizo con él, o le hacía llegar alguna publicación o noticia. Era la etapa de *La esperanza y la esperanza*, casi como prolegómeno de su *Descargo de conciencia*, en un deseo de reencontrarse más a sí mismo.

Laín, ya mayor, tuvo contacto y noticia de un padre agustino de la parroquia de Santa Rita. Le había dejado huella. Y en su fase del *envejecimiento*, sobre lo cual estaba trabajando como obra final, se acordó de aquel religioso. Es verdad que algún obispo auxiliar o sacerdote intelectual le visitaban. Pero él quiso encontrarse con el agustino, que estaba, por aquellas fechas, acompañando en sus últimos días a Jesús Suevos, bien conocido de Laín. Por distintas vías, se localizó al padre agustino. Ya enfermo grave, Laín le saludó, con alegría: «Padre, sigo creyendo en la divinidad de Jesucristo». Recibió la Santa Unción, con plena conciencia. Al día siguiente, se durmió en la eternidad. Serenamente, como complacido. Acaso —lo pienso porque he estudiado la obra, vida y muerte de Ortega y Gasset— Laín también hubiera querido describir cómo sería su muerte, por dentro. Se había ocupado de ella, mucho mejor que Ortega. Y su obsesión por lo religioso no lo era como *preocupación*, ni angustia o *agonía* —Unamuno—, sino como *ocupación*, queriendo tener en su mano todos los hilos de ese misterio, en el nacer y en el morir.

Con ocasión de su fallecimiento, vimos subrayar muy poco la condición de creyente cristiano que Laín Entralgo, sin hacer gala de ello, fue siempre. Laín sigue siendo maestro de una juventud que quiere partir de un sentido trascendente y cristiano de la vida.

Jesús López Medel

PUNTO DE VISTA

Sobre el dinero de la Iglesia

Levo este verano leyendo y oyendo opiniones, tendentes, cuando menos, a confundir la opinión del que la recibe y cambiarla por un juicio contra la Iglesia; a través de lo hablado y escrito sobre las inversiones eclesiásticas. Sólo la absurda catástrofe vivida el martes 11 parece que ha relegado este asunto a otro plano.

Un altísimo porcentaje del patrimonio financiero imputable a la Iglesia está representado por donaciones condicionadas, que hacen a la Iglesia simple cuidadora de las cantidades recibidas. Desde cantidades donadas en propiedad con la reserva del usufructo vitalicio para el donante, hasta fundaciones de cualquier orden que la Iglesia administra de acuerdo con la voluntad de sus fundadores, la Iglesia tiene la obligación o carga de optimizar el producto de esas entregas en beneficio de lo claramente manifestado. Como un buen padre de familia deberá obtener el producto óptimo a las entregas y aplicarlo a las voluntades de los donantes: atender a la formación de sacerdotes, paliar el hambre en determinados lugares o ayudar a los misioneros de cualquier país.

¿Qué se debe hacer ante esto? Si se mantiene el capital en cuenta corriente no alcanzaría ni para un trimestre de un seminarista, ni una mala sopa para el necesitado; lo más aceptado, la aplicación en Fondos Públicos, quizás se llegue a medio curso de un seminarista y a mejorar la sopa del indigente.

Pero dentro de esa prudencia, equilibrando el riesgo, omitiendo inversiones contrarias con la doctrina de la Iglesia, sin ánimo de especular, se deberá intentar cubrir el curso completo y dar dos platos.

El problema no está en cómo invierte la Iglesia las cantidades donadas, puesto que a ésta se le hace entrega de unas cantidades con una intención clara, a sabiendas, de que sólo ella será capaz de cumplir la voluntad del donante. ¿Qué institución, pública o privada, aplicará con garantía, rigor y continuidad el producto de una donación a decir misas vitalicias cumpliendo así la voluntad de una persona? Habría que ensalzar a la Iglesia por su celo en llevar a cabo estas gestiones, pero esa realidad ni vende ni engrandece.

El asunto no termina; se ha empezado a informar sobre el «dinero negro» de la Iglesia. Pero vamos a ver: los ingresos de la Iglesia provienen de la voluntad de los fieles de contribuir a su mantenimiento, bien directamente a través de colectas, suscripciones, donaciones o donativos, o indirectamente a través del deseo manifestado en la declaración del IRPF de colaborar con la Iglesia católica. ¿De dónde surge el «dinero negro» de la Iglesia? Exclusivamente de la anotación en una agenda donde la *deformación profesional* de su propietaria mete en la misma definición lo que a ella le parece, blanco, negro o gris; y sólo es blanco, aunque algunos intenten definirlo como gris, porque ven así todo lo que les resulta difícil de querer entender.

José A. Carmona Utrera

GENTES**Carlo Maria Martini**, cardenal arzobispo de Milán

«El próximo Sínodo de los Obispos tendrá mucha importancia porque es la conclusión de todos los precedentes Sínodos de Juan Pablo II: especialmente, la familia en el año 80, los laicos en el año 87, los presbíteros en el año 90 y la vida consagrada en el año 94. Este próximo Sínodo trata de un tema nodal, que encierra todos los otros: todos los obispos estamos necesitados de reflexionar sobre nuestra propia misión. Vamos a ver lo que el Espíritu Santo va a decírnos sobre el futuro de la Iglesia. Será un mensaje de esperanza, y por eso vamos a escuchar al Espíritu».

Javier Martínez, obispo de Córdoba

«No se puede identificar Islam con terrorismo. No es la religión islámica la que es por sí misma causante de este tipo de terrorismo, no es la cercanía a Dios, no son los musulmanes. Hay una ideología que utiliza el Islam, como ha habido una ideología que ha utilizado la religión católica en función de la violencia o de intereses políticos. La religión aproxima a Dios, y cuando uno se aproxima a Dios, se aproxima al Misterio y se aproxima al respeto. Es éste un momento para la súplica a Dios, para acercarnos a Dios, para afirmar nosotros, como cristianos, la dignidad de toda persona humana, la esperanza en Jesucristo, porque sabemos que hay esa misericordia inmensa, ese amor infinito de Dios por el hombre».

**Mary Ann Glendon**, catedrática de Derecho Internacional

«Ni la escritora católica norteamericana Flannery O'Connor se podía imaginar, en aquellos años preconciliares, que la misma Iglesia católica, se iba a convertir en una de las instituciones mundiales más atentas y energéticas en la defensa de la libertad y de la dignidad de las mujeres. El Concilio afirmó el deber para los ordenamientos políticos y económicos de extender los beneficios de la cultura a todos, ayudando tanto a hombres como a mujeres a cultivar sus talentos de acuerdo con su dignidad innata. Cuando se trata de igualdad entre los sexos, los cristianos no pueden tener complejos: son mejores que muchas instituciones laicas».

Pon ojos

El reto de ser cristiano

Creo que somos conscientes. Ser cristiano, seguir a Jesucristo, es un reto muy, muy difícil. Claro que también sabemos que lo que resulta imposible para el hombre es posible para Dios si le dejamos actuar en nuestros corazones.

El Evangelio del pasado día 13, dos días después de los terribles sucesos terroristas de Nueva York, me produjo, dadas las circunstancias, un fuerte impacto:

«Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os aborrecen, bendecid a los que os maldecen y orad por los que os calumnian» (Lc 6,27 y ss.)

Palabras archiconocidas, contenidas también en el *Padrenuestro* que nos exige perdonar, tantas veces rezado; pero fuertes, duras en estos momentos en que aún no hemos salido del estado de estupefacción en que a todos nos han dejado los terribles sucesos terroristas de Nueva York que contemplamos en directo y seguimos con ansiedad días después.

Entre tanto dolor humano, ante tanta maldad, en medio de la gran desolación, del corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad brotaba una plegaria por las víctimas y sus familiares, así como por los gobernantes que han de tomar decisiones sobre la respuesta a dar a ese enemigo capaz de hacer tanto daño. Pero ¿hemos rezado por ese enemigo sin rostro o con rostro? ¿Nos damos cuenta de que, si no lo hacemos, no somos cristianos?

Pidamos para que abandonen su estrategia de terror y crimen. Pidamos para que los líderes de las naciones se apliquen en un diálogo sincero y generoso que permita la creación de un nuevo orden mundial más solidario y justo que haga posible la paz.

Mercedes Gordon

...de mujer

NO ES VERDAD

Yo comprendo a mi director, pero bien a mi pesar, porque me gustaría que él me comprendiera a mí, y en vez de darme este rincón me diera las páginas y páginas que yo necesitaría para, como me dice un amable lector, poder responder, mínimamente siquiera, a tantas mentiras, hipocresías y provocaciones como, desde hace algún tiempo a esta parte, están cayendo sobre la Iglesia. La verdad es que no da uno abasto.

No es fácil encontrar un artículo firmado en el que en menos palabras se digan más incoherencias que en el que Carlos Rodríguez Braun firmó en el diario *Expansión*, el pasado 3 de septiembre, bajo el título, pretendidamente irónico *Plenum gratia et veritatis*. ¡Hombre, para empezar, y ya que se pone a citar, podía citar correctamente, y decir *gratiae* en vez de *gratia*, porque es de 1º de Latín, pero ya en el propio sumario del artículo se reconoce –menos mal– que se chapotea en la ignorancia y en la confusión. Nunca mejor dicho. El artículo es un amasijo de tópicos sobre el «falso humanitarismo religioso», la «equivocada y muy intervencionista doctrina social de la Iglesia», el «errado humanitarismo intervencionista de Antonio Mª Rouco Varela», el «bienestar en la tierra que han creado los ricos», aunque no se dice para quién lo han creado, y, ¡ahí queda eso! «el apoyo de la jerarquía eclesiástica a los enemigos de la libertad»; tampoco se dice, claro, a la libertad de quién ni para qué. En una palabra: se hace difícil entender qué pueden buscar algunos articulistas y columnistas a quienes sería un insulto negarles la elemental inteligencia de saber que hacen el ridículo...

Otro que no se aclara –y lo menos que puede pedírselo a un Premio Nobel de Literatura es que se aclare– es José Saramago, que publica en *El País* un artículo titulado *El factor Dios*, y en el



Halcones y palomas

Así ve la situación mundial el *Corriere de la Sera*

que primero dice que la culpa de todo lo que pasa es de Dios, para añadir cuatro líneas más abajo que, «con todo, Dios es inocente», pero, claro, inocente como «algo que no existe, no ha existido ni existirá nunca». Pues si fuera así, ya me contaré el señor Saramago cómo Dios podría ser culpable de algo, ¿O para ser culpable existe y para ser inocente no? Pide al lector que «desconfie del factor Dios». Está más claro que el agua

que de quien hay que desconfiar es del factor Saramago, por mucho Nobel que le hayan dado.

Y si esto les pasa a los Nobel, ¿qué les voy a contar a ustedes de lo que les pasa a los Cándidos, Umbrales, Galas, Del Pozo, Herreras, Bedoyas, Sánchez-Dragó o Nicolás María López Calera, quien ha recogido en un artículo titulado *Desde Almería a Gescartera* (pero, ¿en qué quedamos?: si la Iglesia está exenta de impuestos, ¿qué es eso del dinero negro?) todos los resentimientos más rancios y los tópicos de más bulto, en algo indigno de ser firmado por un catedrático de Filosofía del Derecho. Bedoya, obviamente en *El País*, echa en cara lo que España, el Estado, da a la Iglesia, como si los ciudadanos que formamos la Iglesia no fuéramos España o el Estado, y no tuviéramos derechos, que no privilegios, porque nadie nos da nada que no sea nuestro, sino que nos lo damos nosotros mismos, y ya iría siendo hora de que se enterara. El Estado también da, como él dice, al deporte, pero no dice cómo tienen que jugar los futbolistas. Pero, claro, lo que Bedoya quiere es marcar las reglas del juego, y mire usted, no: aquí o jugamos todos, o se rompe la baraja. Y como ha dicho el señor Piqué, al visitar el Vaticano «ambas partes han constatado la validez del cuadro de cooperación establecido en los Acuerdos de 1979». Eso vale para lo de la clase de Religión, y para todo lo demás; también para lo de Gescartera, donde, efectivamente, financiación de la Iglesia y Gescartera, como dice nuestro ministro de Asuntos Exteriores, «son dos cosas distintas que no tienen nada que ver, y mezclarlas no corresponde a la verdad ni a la realidad». O sea, que no es verdad.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Vértigo

Un profesor de la Facultad de Ciencias de la Información propuso a sus alumnos un sencillo experimento: dejar de ver la televisión durante un mes..., y a ver qué pasa. Pues bien: de los cerca de 100 alumnos, sólo 10 resistieron la prueba. ¿Quizá porque no podían prescindir de los documentales de la 2 sobre las venturas y desventuras de los primates? ¿O quizás porque el cuerpo les perdía adrenalina, sensaciones fuertes?

Ésta es de hecho una de las mayores adicciones de nuestro tiempo, que encuentra su máximo exponente en la dependencia de todo tipo de drogas de diseño: anular la dependencia directa, física o psicológica, no es el principal problema. A quienes han consumido estas sustancias, la realidad, simplemente, no les parece interesante. Son incapaces de disfrutar con un paisaje, con una charla con un amigo, con una sobremesa en familia. Necesitan decibelios, acción, desenfreno. Y habría quizás que preguntarse si eso no nos está pasando de alguna mane-

ra a todos nosotros, si, como a estos pobres desdichados, no nos vendría bien un poco de paseo por el parque como terapia.

«Sopló un viento fuerte e impetuoso que descuajaba los montes y quebraba las peñas delante de Yahvé –describe el profeta Elías el modo en que Dios se le manifestó–, pero Yahvé no estaba en el viento. Después del viento, un terremoto; pero Yahvé no estaba en el terremoto. Tras el terremoto, un fuego; pero Yavé no estaba en el fuego. Y al fuego siguió un ligero susurro de aire...» ¡Qué fácil parece, y, sin embargo, jqué difícil resulta hoy encontrar un momento de silencio, de intimidad! Todo lo que tiene auténtico valor para el hombre requiere tiempo. Cultivar una amistad no es cosa de unas pocas horas; cuidar un matrimonio necesita dedicación y paciencia. Pero cuando la realidad parece haberse convertido en un torbellino de acontecimientos, cuando todo lo que se nos proyecta son situaciones límite, acción trepidante y drama lacrimógeno, el resto, lo cotidiano, se nos antoja necesariamente demasiado vulgar. Por eso, cuando llega la

noche, muchos matrimonios no aprovechan la cena para contarse qué tal les ha ido el día, sino que prefieren enchufar las aventuras de 007, o quizás un informativo, que además siempre tiene un aire de respetabilidad.

Velocidad, ruido, más velocidad, que va imregnando todos los ámbitos de nuestra vida. Fijémonos, por ejemplo, en un debate sobre el aborto: siempre habrá quien saque a relucir el caso de una pobre niña de 15 años que ha sido violada por su propio padre o algo semejante. A un contemporáneo de Elías, el argumento le hubiera parecido irrisorio y pueril, o cuando menos demasiado artificial, pero hoy situaciones así forman parte de nuestro universo, aunque jamás las vayamos a ver de cerca. No vamos a engañarnos a estas alturas. Si estamos tan sometidos al vértigo de la imagen y de los decibelios es porque, en el fondo, nos gusta. O si no, ¿qué tal un pequeño experimento? Una semana sin radio ni televisión... Pero un aviso: no es tan fácil.

Ricardo Benjumea

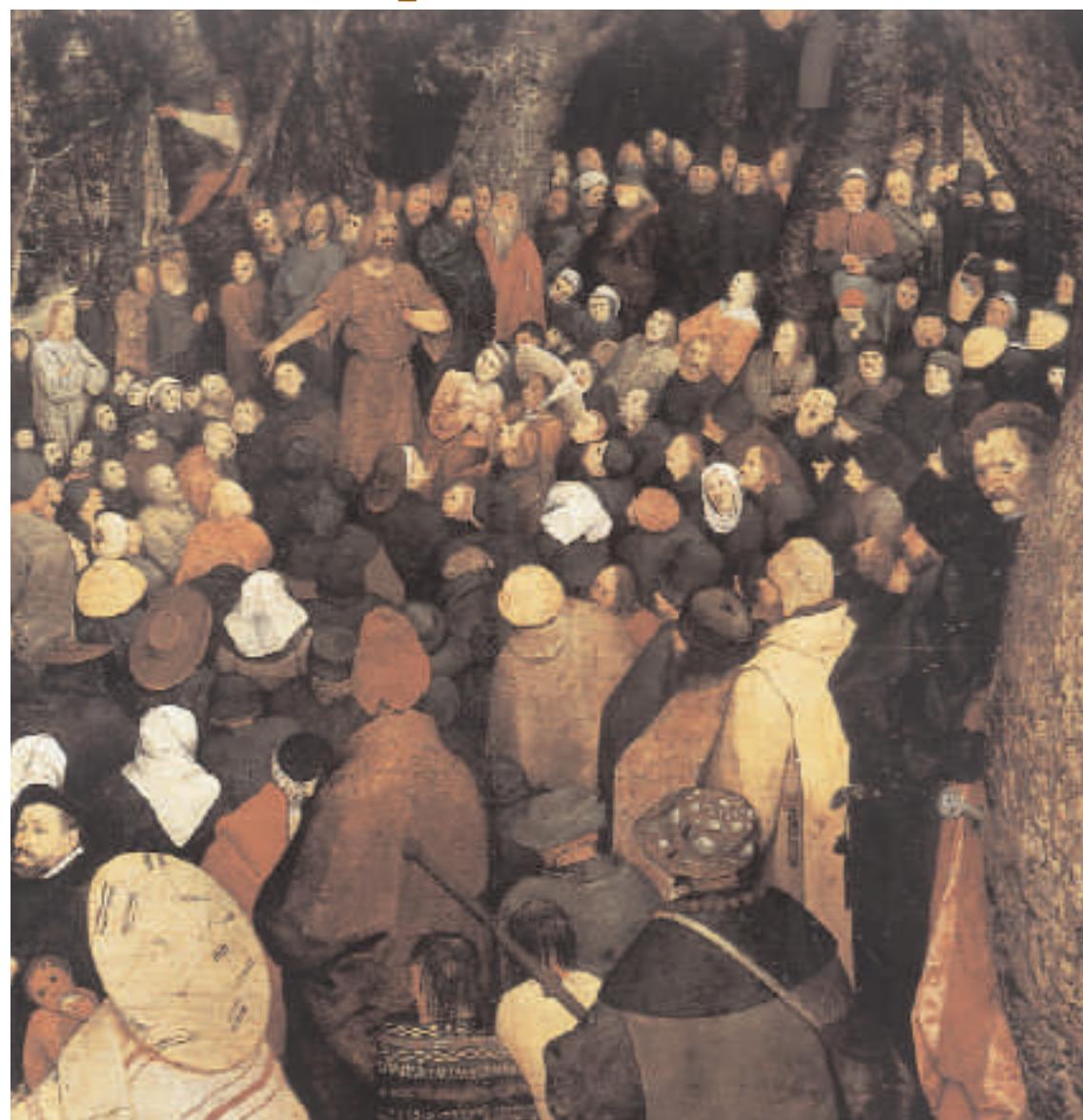
La coherencia del padre Fabián

La negra sotana del padre Fabián, además de ser la única sotana en aquel postconciliar colegio, no era del todo negra. El color blanco de la tiza y el brillo de la huella del tiempo en el fajín hacían del hábito de este buen religioso un signo de contradicción del que, probablemente, se avergonzara la moderna pedagogía. Ésa pedagogía que ha abandonado la conciencia del niño por los modernos diseños curriculares y por la gestión educativa.

El confesorario de madera tallada en el que el padre Fabián pasaba sus horas y sus días era, en aquel postconciliar colegio de celebraciones comunitarias de la Penitencia, el único confesorario que había sobrevivido a la reforma del espacio sagrado en la capilla. A los pies de la imagen del santo fundador, se cincelaban, con la maestría del afecto, de la caridad y del sentido común, las conciencias de las nuevas generaciones. Pero ni la sotana, ni el confesorario caracterizaban de forma definitiva al padre Fabián.

Contaban de él los mayores del colegio que, antes de llegar a la cuesta de Canalejas había fundado una escuela para niños pobres en un barrio marginal de su Granada querida. También se decía que el día de su partida para el nuevo destino apostólico, impuesto en razón de obediencia por su Provincial, la estación de tren de la citada localidad se había llenado de una corriente de agradecimientos insospechados, de antiguos alumnos, amigos, bienhechores y beneficiarios, que despedían a su particular intercesor de las, aparentemente, imposibles causas de la vida. Tampoco la Historia era la característica definitoria del padre Fabián.

¿Y la ciencia? Pues hombre, recluido, según decían por la edad, a la docencia de la Religión, con aquel catecismo de preguntas y respuestas en ristre de empeños pedagógicos, no tenemos muchos elementos de juicio al respecto. Entonces, ¿qué es lo que hace que aún hoy, pasados los días y los años, cuando llevo por las mañanas a mi hijo pequeño a su recién estrenado colegio, recuerde al padre Fabián? Y no sólo recuerde, quizás desee que mi hijo, y todos sus compañeros, tengan su propio padre Fabián. Lo definitorio del venerable religioso era su mirada: aquellos ojos que se iluminaban cuando nos hablaban de Jesucristo; de su Madre, la Virgen María, que es la nuestra; de la Iglesia; de los santos y de los mártires por la causa del Evangelio; de aquel niño que se llamaba Tarsicio, o de aquel otro, Juan Bosco... Pero, sobre todo, aquellos ojos que hacían vida la historia del fundador, de sus correrías por el romano Trastevere o por el sufrimiento que, en sus últimos años, le hicieron pasar algunos de los que se decían *de los suyos*. Aún recuerdo algunas frases del santo aragonés, de Peralta de la Sal, que se han grabado en mi memoria con el cincel de la inocencia, desde aquellas clases de Religión con el padre Fabián. Frases que había escrito san José de Calasanz, pero que tomaban cuerpo con la vida del padre Fabián. ¿O no es acaso éste el eco auténtico de la Encarnación? «He encontrado la manera definitiva de servir a Dios por medio de los niños, y no la dejaré por co-



La predicación de san Juan el Bautista, Bruegel

sa alguna de este mundo. (...) Si desde la primera infancia los niños son educados en la Piedad y en las Letras, es de esperar un feliz curso de toda su vida. (...) La educación es, en verdad, el ministerio más digno; el más noble; el de mayor mérito; el más beneficioso; el más útil; el más necesario; el más natural; el más razonable; el más grato; el más atractivo y el más glorioso».

Cuando el anciano religioso rezaba con estas palabras, siempre nos miraba como a personas, quizás anticipando nuestro futuro. No faltaban quienes decían que si nuestro venerable religioso estaba un poco mayor; que si no se había renovado; o que si predicaba una religión anticuada, anclada en los estereotipos de un cielo azul y de un infierno negro. Ya se sabe que hay gente para todo. Sin embargo, nadie discutía la coherencia del padre Fabián, pobre entre los pobres; sabio entre los sabios; místico entre los místicos; niño para los niños; adulto entre los adultos. Tengo para mí que algunas de las crisis de colegios de religiosos son de coherencia, y la coherencia termina siem-

pre en los patios. Mientras no se vuelvan a abrir los patios de los colegios, incluso en las noches de movida callejera, no se esquivará el virus de la incoherencia.

No es el padre Fabián el único ejemplo. No hay comida familiar, de las de la familia extensa que dirían los sociólogos, en la que, al cabo de dos horas, no salga a relucir nuestra peculiar *alineación* de santos y sabios religiosos. La razón es sencilla: en un tiempo necesitado de testigos, más que de maestros, la mejor inversión educativa son los religiosos, quizás los únicos que pueden solventar la falsa aporía entre testigos y maestros, maestros y testigos; la presencia de una vida entregada a los demás sin más límites que los que marca la realidad, para hacer posible aquello de que hay que buscar primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás vendrá por añadidura. Pocas soluciones tan sabidas y, por sabidas, muchas veces, no creídas. Bendita memoria, la del padre Fabián.

José Francisco Serrano

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc